

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid, En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de No-
viembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MOSQUERA.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el
acta del anterior.

Entre en la orden del día, proyecto de ar-
reglo del Clero.

Continuando esta discusión, dijo para recti-
ficar.

El Sr. PIDAL: Si para algo hubiera de tener en
cuenta los principios de filosofía de la historia
que en el discurso de ayer tarde, y para justificar
los atropellos cometidos con la Iglesia, expuso el
Sr. González, no vendría aquí a molestarnos con
una rectificación, porque, efectivamente, si hay
una ley de la naturaleza que se cumple por en-
cima de la humanidad entera, ¿a qué elarar
nuestra libertad? ¿a qué el deliberar? Reténmonos
en el quimismo, y dejemos que esa ley se
cumpla.

Afortunadamente, señores, la libertad es un
hecho de conciencia que se proclama por sí mis-
mo, y como se proclama por sí mismo, no hay
necesidad de recordarlo.

Dice el Sr. González que yo no había atacado
el proyecto en su esencia. Señores, yo dije que
el proyecto era ilegal porque rompía la ley interna-
cional, el pacto entre la Santa Sede y el Estado,
y rompía, la ley interna de la sociedad española,
ó sea la Constitución de 1869; yo dije que el pro-
yecto era inútil, porque la Iglesia no aceptaba
esa legislación; y que además era odioso, no sólo
para la Iglesia, sino para el pueblo. Si decir que
un proyecto es ilegal, inútil y odioso no es ataca-
rlo en su esencia, no sé lo que es esencia de las
cosas.

Pero negaba el Sr. González que el proyecto no
respondiera a ninguno de los estados de relaciones
entre la Iglesia y el Estado. ¿A qué estado
obedece? ¿Obedece al estado que protege a la
Iglesia? ¿A la vista está que no. ¿Obedece al otro
estado que quiere una por fórmula la Iglesia libre
en el Estado libre? ¿Obedece a uno de los dos
que limita sus facultades administrativas, ó sea
el ejercicio de la beneficencia y enseñanza. Res-
ponde al principio de la separación de la Iglesia
y del Estado? A este menos que a ningún otro.
Pues si precisamente yo me opuse al proyecto
bajo vuestro punto de vista, desde el que atacó
el proyecto como esencialmente legalista y más
propio de ministros de Felipe V. ó de Carlos III,
que de la revolución de Septiembre. Así es que, si
leéis el proyecto, veréis una serie de disposicio-
nes verdaderamente pequeñas: en él se ajustan
las cuentas de los Canónigos, de los Párrocos, los
de los derechos de estola y pie de altar; todo lo
cual me hace recordar el dicho de Federico de
Prusia hablando de José de Austria, a quien por
lo minucioso de sus perscrupciones contra la Igle-
sia llamaba «mi hermano el sacerdote». ¿No teme
el señor ministro que si se aprueba este proyecto
le llamen algún día, por igual razón, «el ministro
sacerdote de la revolución de Septiembre»?

Dijo también el Sr. González Gutiérrez que
nuestros Códigos limitaban la facultad de adqui-
rir. ¿Cuáles? Yo ruego al Sr. González que me
cite uno sólo.

Manifestó también S. S. que la propiedad de la
Iglesia hacía imposible todo desarrollo econó-
mico, político y científico. ¿Que la propiedad de la
Iglesia hacía imposible todo desarrollo? ¿Qué triste
desarrollo es el que ha habido después de la des-
amortización? Voy a leerlos dos textos, nada so-
pechosos para vosotros, para que estéis en lo
que valen las apreciaciones del Sr. González Gu-
tiérrez. Una de las pruebas más grandes de que
los bienes del Clero eran un obstáculo para el
poder absolutista, se halla en esta preciosa con-
cesión que hacía desde el seno de la Asamblea
Constituyente el ilustre orador Mirabeau. Son pa-
labras de un gran historiador. Mirabeau, vendi-
do al rey, le escribía secretamente hablando de
la expropiación del Clero y demás cosas de la re-
volución: «Muchos reñidos de un Gobierno ab-
solutista no harían tanto como este sólo año de re-
volución en favor de la autoridad real».

Gibbon, escritor vortariano, dice: «El despojo
de los bienes de la Iglesia en Francia ha falsado
la sociedad en sus cimientos y la ha amenazado
de una disolución general». Y Bentham y Say,
autoridades nada sospechosas para la escuela
economista, aseveran que los bienes de la Igle-
sia eran los mejor cultivados y los más benefi-
ciosos al interés público, en una época en que la
propiedad de los barones era la ruina de la agri-
cultura».

Supongo que S. S. no rechazará las autorida-
des que acabo de citar.

Y la prueba, señores, es muy sencilla: ¿qué
era lo que venía a ser la amortización en la Igle-
sia? La Iglesia era una sociedad que tenía un voto
general de pobreza; la Iglesia adquiría, la Iglesia
no enajenaba, la Iglesia no gastaba, la Iglesia
daba limosnas y daba sus tierras con un canon
exiguo a los colonos. ¿Y qué sucedía con esto?
Que la propiedad, que estaba en manos de los ri-
cos, pasaba a los pobres por el intermedio de la
Iglesia, la cual compraba los bienes, y como no
los gastaba, y daba limosnas, y las daba en ar-
rendamiento por un canon pequeño, los pobres
venían a disfrutar la propiedad. Así es que hasta
que se ha llevado a cabo el ataque a la propiedad
de la Iglesia, no ha venido en la sociedad como
castigo providencial en un orden superior, y como
consecuencia lógica en un orden inferior, el pau-
perismo.

Que el Estado necesitaba los bienes de la Igle-
sia: la Iglesia, en atención a estas consideracio-
nes, nunca llegó a ser una verdadera ma-
muera. Si la Iglesia era la primera que cuando las
necesidades del Estado eran muy grandes, eran
muy justas, daban los bienes al Estado cuando
ella los tenía, si bien no cuando sólo podía lo
necesario para su congrua sustentación.

Por eso se dijo cuando la desamortización de
los bienes de la Iglesia en Francia: habéis quita-
do los bienes, pues con esto habéis matado la ga-
llina de los huevos de oro. Muchas de nuestras
cargas del presupuesto se sobrellevaban antes
con los medios que proporcionaba la Iglesia, y
ahora por falta de estos bienes apenas podemos
cumplirlas.

Ora el Sr. González Gutiérrez que no hay en
el presupuesto que discutimos más derecho que
el de la fuerza ó el del número; diga en defensa
del proyecto: ¿quién lo nombra? y acabe diciendo:
sic volit, sic iubeo; si pro ratione voluntas.

El Sr. González Gutiérrez rectifica negando ha-
ber asegurado lo afirmado por el Sr. Pidal.

El Sr. PIDAL: Empiezo por decir al Sr. Gon-
zález

lez Gutiérrez que en mi corazón no hay hiel para
nadie.

Dije ayer que venía a usar de la palabra exento
de toda pasión política, para defender una causa
justa, para defender la causa de la Iglesia, si no
con toda la ciencia y la elocuencia que ella ense-
ña, con todo el amor, con toda la caridad que ella
inspira. No obstante, si he pronunciado alguna
palabra que haya podido ofender a S. S. ó a algún
señor diputado, lo ruego la dé por retirada, y de-
seo que sirva esta declaración para de aquí en
adelante.

Ha dicho S. S. que le he atribuido un concepto
inexacto al decir que S. S. había manifestado que
había una ley de la naturaleza, que se cumplía por
encima de la voluntad de los hombres y de la hu-
manidad entera. Aquí tengo el *Retrato oficial* de
la *Gaceta*, y en él sedes eo mismo.

Señores, yo califico el proyecto de ley del se-
ñor Montero Ríos de ilegal, de inútil y de odioso:
de ilegal, porque rompe el Concordato; de inútil,
porque la Iglesia no lo acepta; y de odioso por-
que el Clero y los pueblos lo rechazan. Aquí no
hay más que dos caminos: ó el Gobierno, inspi-
rándose en el catolicismo, quiere que la Iglesia
sea protegida, en cuyo caso el mejor medio es
ponerse de acuerdo con los Obispos y el Papa, ó
desear por el contrario que se rompan por com-
pleto las relaciones entre la Iglesia y el Estado;

si entra en ese género de pugnas, que como
he dicho, no temo hacerlas maltratando, hasta
para la fama del señor ministro de Gracia
y Justicia, cuya ilustración me conozco.

Su señoría ha citado a Alfonso X y a las leyes
de desamortización, para demostrar que se había
limitado la facultad de adquirir a la Iglesia.

Pues bien: Alfonso X, aquel a quien sus con-
temporáneos dieron el renombre de Sabio, que la
posteridad ha confirmado, dice en el *Peregrinatio*:
«Mandamos que todas las cosas que fueren da-
das a las Iglesias, ó sean dadas de aquí en ade-
lante por los reyes ó los otros señores de Dios, que
siempre sean guardadas y firmadas en su juro
la Iglesia y en su poder».

Y en cuanto a las leyes de desamortización,
si precisamente para combatir las es para lo que
he citado varios textos que han quedado sin
contestación.

No tengo más que decir: yo vuelvo a rogar al
Congreso se sirva desear este proyecto de ley.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Los señores
diputados saben que siempre que discuto procuro
inspirarme en sentimientos de justicia, y aun
cuando en el día de hoy he de discutir un pro-
yecto que considero injusto y arbitrario, un pro-
yecto que no responde a ningún pensamiento ni
político ni económico ni religioso, he de proceder
con la calma necesaria para estos debates. Me
hard cargo no sólo de lo que tanto en el proyecto
como en el preámbulo se encierra, sino de todas
las cuestiones que tengan relación con la magni-
tud del proyecto y con lo respetable y sacratis-
mo de la cuestión principal. Conociendo lo delicado
que es hablar de religión sin autoridad para ello,
me contento con creer en la religión de Jesucris-
to, con defenderla; pero me abstengo de discuti-
rirla, por lo mismo que soy buen creyente.

Es preciso reconocer que ninguna sociedad hu-
mana puede estar bien dirigida y bien gobernada
sin ciertas ideas morales fuertemente arraigadas
en el corazón mismo de la sociedad, y que el Go-
bierno que tiene la suerte de encontrar, no sólo
estas ideas morales arraigadas en el seno de la
sociedad, sino sagradas y defendidas por la geo-
grafía, por la edad universalidad, ese Gobierno
no comete un gran desacierto para consigo mis-
mo y para con la sociedad que dirige tratando
de disminuir esta fuerza moral ó de dividirla si-
quiera dándole una falsa dirección. En este sen-
tido, la unidad de cultos en España, políticamen-
te hablando, es la única ventaja que podemos
alegar en medio de nuestras desventajas; y el
Gobierno, que ha atendido a la unidad religiosa,
ha hecho un gran daño a la sociedad, y se ha he-
cho un gran daño a sí mismo. Y que la unidad
religiosa está fuertemente encarnada en la socie-
dad española, lo prueba el que, a pesar de llama-
rse a la libertad de cultos, una de las conquistas
de la revolución; a pesar de los esfuerzos que
el Gobierno ha hecho para que encarnase esta no-
vedad en nuestras costumbres; a pesar de la per-
secución sistemática contra el Clero y contra to-
das las cosas eclesiásticas, en cuatro años de
continuos esfuerzos no se ha podido conseguir el
menor adelanto. En toda España no se ha cons-
truido una sinagoga, y alguna que otra capilla
protestante que se abrió en las comienzos de la
revolución, se ha cerrado, y puede decirse que
los pocos que profesan culto distinto del católico,
tienen como vergüenza y se retiran al fondo de
sus hogares, donde ninguna ley humana pueda
penetrar.

No me negareis este hecho, que es evidente y
que es importante.

No hay pueblo alguno que no quiera la mayor
parte de sus glorias por poder tener, sin com-
plicaciones ni exacerpciones de ningún género, el
beneficio de la unidad religiosa. La Prusia daría
la mitad de sus conquistas por tener la unidad
religiosa y por evitar el gran conflicto que tiene
enfrente con las disidencias religiosas, que son hoy
la preocupación constante del emperador Guillelmo.

Esto me parece evidente. Yo creo que todo Go-
bierno debe procurar inculcar estas ideas, en lu-
gar de debilitarlas, y mucho más un Gobierno
que se llama católico; y aquí, sin embargo, su-
cede una cosa muy extraña, de la cual no hay
ejemplo en ningún pueblo del mundo, a saber: un
Gobierno que encuentra una sociedad consti-
tuida, que encuentra la unidad católica arraiga-
da, y que voluntariamente y sin necesidad intro-
duce la perturbación entre el Estado y la Iglesia,
ataca al orden establecido, y busca enemigos en
donde debía encontrar aliados. Es el caso más
raro de temeridad que yo conozco en la historia.

Todos los pueblos sin excepción, los más am-
biciosos, los más conquistadores, cualquiera que
sea su forma interior y política, todos los pue-
blos, cultos ó bárbaros, tienen a gloria y a honra
el proteger la religión del Estado, el culto na-
cional, no sólo en su propio país, sino cerca de
las naciones extranjeras; y esto no de los tiem-
pos antiguos, sino de nuestros días.

La Rusia ha sostenido la guerra de Crimea por
el mantenimiento de los privilegios de los grie-
gos, y se cree en esta obligación, no sólo en
sus propios dominios, sino en todos los pueblos
del orbe donde hay Iglesia griega. La Inglaterra
se cree con el protectorado religioso en todos los
pueblos protestantes. No sólo mantiene la Reli-
gión nacional llena de privilegios y de riquezas,
sino que el ministro de Negocios extranjeros de
la Gran Bretaña está en perpetuas reclama-
ciones

nes, ya en Constantinopla, ya en los pueblos cató-
licos, para que se permitan introducir las bi-
blias protestantes. El Sultan protege a los par-
tidarios de Mahoma entre los pueblos de Oriente,
y todo el mundo sabe las complicaciones que ha
habido en Siria por las cuestiones religiosas.

La Iglesia católica ha tenido siempre una na-
ción desde los tiempos de Carlos V, desde los
tiempos de los Emperadores germánicos, ha te-
nido una nación que especialmente se ha cuidado
de los intereses católicos en el universo. Cuando
ha tenido esa honra la España, cuando el Austria,
cuando la Francia; y bien recientemente la Fran-
cia ha hecho una expedición a Siria en un in-
terés puramente católico, y la república france-
sa de 1848 fué a Roma a destruir la república ro-
mana en un interés puramente católico; y si la
Francia hubiera continuado desempeñando esta
noble misión, Napoleón estaría en las Tullerías
siendo emperador de los franceses. Pío IX sería
dueno de Roma y de sus Estados, y la Iglesia
católica no sufriría los tormentos que sufre; pero
la Francia ha abandonado a la Iglesia, ha hecho
traición a la obra civilizadora que estaba en-
comendada a la Francia, ha hecho la unidad de
Italia; la unidad de Italia ha engendrado la uni-
dad de Alemania, y la Alemania ha deshecho a
la Francia, la tiene subyugada, y la Francia,
vencida y humillada, ha visto levantarse a la
Comuna vengadora, no terriblemente, sino
incendiando el palacio de los Césares que habían
abandonado a la Iglesia.

Esta es la historia de nuestros días. Esto es lo
que todos nosotros vemos y presenciarnos. Sólo
el Gobierno español, que dirige una sociedad
eminentemente católica, que el mismo se llama
católico; sólo el Gobierno actual de España es el
que abandona los intereses católicos en su propia
patria; porque el hecho es notorio y evidente: en
España hay libertad para todo el mundo, menos
para el clero católico, menos para las cosas cató-
licas; y así se ve que no hay derecho de asociación,
ni derecho de reunión para las cosas católicas,
puesto que el clero no puede ejercer la enseñanza
que le está encomendada por el Evangelio; han
sido perseguidos y expulsados los jesuitas, y se
ha prohibido recientemente una procesión en
Barcelona porque se creía que tenía carácter po-
lítico.

El Gobierno revolucionario cree que la Iglesia
tiene hoy las mismas pretensiones que en la Edad
Media y que en todos los siglos posteriores. Los
revolucionarios creen que la Iglesia quiere avas-
allar y dominar a la sociedad civil; que quiere
poner la mano sobre los reyes y sobre los pueblos;
y la revolución se funda para esto en decir que
así ha sucedido otras veces, y que esta es la tan-
tancia natural de la Iglesia. En esto consiste el
error.

Es cierto que la Iglesia católica ha tenido du-
rante muchos siglos cierto predominio en la so-
ciedad civil; ¿en qué ha consistido este hecho
histórico? ¿Innegable? ¿Cómo ha ejercido la Igle-
sia su predominio? ¿Cómo ha dispuesto de sus
bienes? ¿Cómo hemos dispuesto nosotros de esos
bienes cuando han venido a nuestro poder? No
sirve declarar, no sirve decir vulgaridades. Los
legisladores de un país libre deben meditar algo
sus resoluciones, y deben tratar formalmente es-
tas cosas tan formales.

La Iglesia durante algunos siglos ha tenido lo
justo predominio en la sociedad en general. La
Iglesia puede decirse que ha sido la escuela de la
civilización humana y que la Iglesia quiere avas-
allar y dominar a la sociedad civil; que quiere
poner la mano sobre los reyes y sobre los pueblos;
y la revolución se funda para esto en decir que
así ha sucedido otras veces, y que esta es la tan-
tancia natural de la Iglesia. En esto consiste el
error.

La Iglesia tenía cédulas para todos, inspira-
ción para todos, dinero para todos. La Iglesia,
pues, ha sido la única asociación que ha derramado
por el mundo generosamente todo cuanto
ha tenido en su seno; ha derramado amor, ins-
trucción y fortuna, y la ha derramado para hacer
la felicidad del género humano y para hacer la
riqueza y el bienestar de aquellos mismos que
han la tormenta y persiguen.

Todos los edificios que causan vuestra mara-
villa, todos los hombres que causan vuestro en-
canto, todos los grandes talentos, todas las crea-
ciones que hacen vuestro orgullo, todas han sido
creaciones de la Iglesia.

Esto no lo dudareis: esto lo reconocéis todos.

Y bien; ¿son hoy estas las condiciones de la
Iglesia, para que vosotros traigáis proyectos de
ley tan atentatorios a todos los derechos, como
el que yo he de examinar y discutir? ¡Oh! No. La
situación es bien diferente y bien extraña por
cierto. El jefe santo de la cristiandad está preso
en el Vaticano; todos sus Estados han sido con-
quistados por la fuerza y por la violencia; el Clero
está empobrecido y humillado; se le han arre-
batao sus bienes; no se le quiere pagar lo que
legítimamente le se debe; y se le dice: tienes li-
bertad de enseñanza; tienes libertad para hacer
Iglesias, para hacer hospitales, para hacer obras
de caridad; tienes libertad de asociación, cuando
se disuelven todas las congregaciones religiosas,
cuando se confunda a las monjas unas con otras,
cuando transigis con los revolucionarios del Per-
rol porque los temes miedo, y no os atrevéis más
que con débiles mujeres ó con débiles hombres,
con los eclesiásticos ó con las monjas, que son
vuestra pesadilla, porque son vuestro recorda-
miento.

Pero en fin, ¿es que la Iglesia amenaza hoy al
Estado? ¿Es que hoy la Iglesia pone su mano so-
bre las testas coronadas? No; y vosotros estáis
bien ciertos de que no aspiráis a eso poder.

Yo he observado que cuando un hombre de
gran talento dice una cosa vulgar, todo el mundo
se apodera de ella diciendo: «lo ha dicho Donoso
Cortés, lo ha dicho Balmes, lo ha dicho Castelar,
por ejemplo; y al mismo tiempo, cuando esas
personas dicen una cosa extraordinaria, se los
tiene por locos. Esto ha pasado con los bienes na-
cionales: se dice que los moderados se oponen a
la desamortización y son los que han comprado
los bienes de la Iglesia, y se oían unas palabras
de un gran filósofo amigo mío, de Balmes, quan-
do dijo que los moderados compran los bienes y
mandan las mujeres a la Iglesia. Todo el mundo
sabe que los bienes nacionales se han comprado
por los carlistas, por los moderados, por los pro-
gresistas, por los mismos pueblos enteros, que

en ciertos casos han hecho una especie de reparto
vecinal.

Pero entremos en el fondo de la cuestión. ¿Que
la Iglesia cada Pío qué, ¿no ha crecido? ¿No ha
hecho todas las concesiones posibles? ¿No las ha
hecho voluntaria y espontáneamente? ¿Y qué ha
conseguido? Examinémoslo. El inmortal, el in-
dito, el hombre maravilloso de los tiempos pre-
sentes, Pío IX, en fin, fué el primero que dio la
libertad a Italia cuando los príncipes de la casa
de Saboya eran absolutistas y tiranos. ¿Cómo res-
pondió la revolución a los actos magnánimos y
de clemencia, a los actos liberales del bondadoso
Pontífice? La revolución respondió asesinando a
su primer ministro a las puertas del Parlamento,
del Parlamento abierto por Pío IX. La revolución
respondió destruyendo al Pontífice, destruyéndole
a Gaieta y cometiendo todo género de iniquidades,
iniquidades tan grandes, que la Francia republi-
cana, alarmada y contristada, mandó sus ejérci-
tos para restablecer el trono pontificio, a cuya
gloria está unido también el ejército español que,
mandado por el actual ministro de la Guerra,
concurrió a aquella brillante jornada. La Francia
no ha querido persistir en esta buena política, y
la Francia se ha perdido.

Después, consumadas ya la mayor parte de las
iniquidades de Italia, no respetada la paz de Vi-
llafraanca ni respetado el tratado de Zurich, se
afirmó la convención de 15 de Septiembre entre
Francia é Italia, y Francia entonces volvió a de-
clarar al Sumo Pontífice que cediera y que hiciera
reformas en la administración de sus Estados,
que hiciera reformas liberales; y el Sumo Pon-
tífice contestó dos cosas que no tenían réplica, y
como no tenían réplica, las negociaciones no tu-
vieron resultado, porque no podían tenerlo. El
Sumo Pontífice dijo: ¿qué reformas he de dar a
mis pueblos? ¿Sobre qué puntos han de versar
estas reformas? ¿Consisten en dar una Constitu-
ción? Pues ya la he dado, y aquí los a quienes la
di me destruyeron. Y luego hacia este otro argu-
mento dirigiéndose al emperador de los france-
ses: si os parecen bien las reformas liberales para
Italia, ¿por qué no hacéis esas reformas en Fran-
cia, donde la revolución las pide con el mismo
imperio que en Italia? Esto era irracional.

No se conoce que en una época en que se habla
tanto de libertad, sólo se quiera tener esclava a
la Iglesia; y la razón es, porque la Iglesia quiere
también ser libre. Para la Iglesia su libertad es su
vida, y la libertad de la Iglesia es una garan-
tía y una necesidad para los ciudadanos, que tie-
nen interés en que sus jefes espirituales sean li-
bres, para no encontrar el dominio del Estado en
el dominio de su conciencia, porque su confianza
sería destruida desde el momento que pudieran
sospechar que aquellos que toman por guías y
consejeros de nuestra vida espiritual eran
dependientes del Estado, y que la Iglesia era una
administración por el estilo de una dirección de
aduanas ó de caminos.

En el momento en que los fieles no vean en los
Párrocos los guardianes de su fé y de su conciencia,
la religión está en peligro.

La Iglesia es la aliada del Estado, pero no es su
esclava. Salir de estas ideas elementales, es man-
teñar la guerra civil en los espíritus, y en los
pueblos.

Cambiar de presupuesto; mandar pagar al mu-
nicipio lo que debe el Estado; creer que hay po-
testad para esto, es convertir al ministro de Gra-
cia y Justicia en jefe de la religión, como el mi-
nistro de la Guerra en jefe del ejército, y como el
de Marina en jefe de la armada.

Examinemos ahora el proyecto.

El expediente está completo.

Se sabe lo que propone el Gobierno; se sabe
que no lo acepta la Iglesia. Se sabe que no le
han de poder pagar los pueblos. El proyecto es
completamente inútil e innecesario.

¿Qué se ha propuesto el Gobierno? ¿A qué
pensamiento responde? El proyecto no responde
a las relaciones mutuas entre la Iglesia y el Es-
tado. No responde a la Iglesia libre en el Estado
libre.

No responde a proteger el Estado a la Iglesia,
es decir:

No responde al Concordato.

No responde al principio de indemnización.

No responde a cumplir obligaciones contraídas.

No responde al art. 21 de la Constitución, por
el cual la nación se obliga a mantener el Culto y
los ministros de la religión católica, y yo deseo
oir las explicaciones del Gobierno sobre este par-
ticular.

¿Os creéis con facultades para romper el Concor-
dato? Pues la Iglesia se quedará libre de las obli-
gaciones que contrae. Hay un contrato de por
medio. Vosotros lo rompéis no contando con la
otra parte contratante; pues cometéis un acto de
fuerza, y no un acto de legisladores.

¿Cómo encontráis la revolución esta cuestión?
Perfectamente resuelta. Lo que ha hecho y lo
que hace es crear complicaciones por su gusto
y hacer injusticias por capricho.

El sistema del Gobierno es el sistema de la il-
legalidad, es la confiscación, es la fuerza bruta.

Declara lo que hace falta para culto y Clero;
varia la cantidad; varía el dote; en una pala-
bra, hace de los Párrocos lo que podría hacer de
los agentes de policía, lo que podría hacer de los
serenos, del alumbrado. Mañana vendrá otro Go-
bierno y dirá que esto es mucho, y se tratará a
los ministros de la religión como a los perros; y
así es que es irrisorio que el Gobierno llame de-
finitivo a este proyecto.

¿De dónde han de pagar los ayuntamientos?
Así es muy cómico; mañana podréis decir que
la deuda pública sea pagada por los ayuntamien-
tos, ó otro servicio cualquiera.

La desigualdad es notoria: en unos se pagarán
seis pagaran cuatro eclesiásticos, en otros se pagarán
ocho. ¿De qué fondos han de pagar los pueblos?
Dice el Gobierno que los pueblos tienen 93 millo-
nes de pesetas, que han de producir los consu-
mos, para pagar 42.

Señores, no hay un solo dato exacto en el pro-
yecto. En primer lugar quién lo ha dicho al Go-
bierno que esos 93 millones que ha de producir
una contribución estigmatizada durante tanto
tiempo, y que el Estado percibe de mala manera,
no han de quedar reducidos a la mitad? Y en se-
gundo lugar, ¿no tienen más obligaciones los
ayuntamientos? ¿No tienen que atender al alum-
brado, a los serenos, etc., etc.? ¿Ha de salir de
esto lo que se dice? Pues el Gobierno no lo
dice, que lo que se da al Clero es lo que la cor-
respondencia percibir si tuviera fatigados todos los
bienes nacionales y los pusiera a renta a 5 por
100. Si esto fuera cierto, podría darse por con-
tante el Clero.

Pero eso es inexacto, porque los bienes nacio-
nales que se han vendido son más que los que el
Gobierno supone, por consiguiente, eso 5 por
100 será menor que el que el Gobierno calcula.

Dice después el proyecto que el Clero español
está mejor pagado que el de otras naciones. Com-
prendeis que esto argumenta no tiene fuerza al-
guna; porque aun suponiendo que eso fuera
exacto, no justificaría el despojo que se ha hecho
de los bienes de la Iglesia. Pero tampoco es eso
cierto, porque está mucho mejor pagado el Clero
inglés, el alemán y de todas las Iglesias protes-
tantes. Si los herejes pagan bien su Clero, ¿qué
consecuencias podemos sacar los católicos? Y
voy a demostraros que lo que dice el proyecto no
es exacto. (S. S. leyó una nota de las asignaciones
de varios Obispos protestantes).

Tampoco es cierto que cada francés pague por
culto y clero menos de lo que paga cada español;
porque aparte de que, según el presupuesto, re-
sulta que cada francés paga unos 15 rs., mien-
tras que cada español paga 10, hay que tener en
cuenta que hay una porción de rendimientos en
Francia para el culto y Clero: lo que en Francia
sacan con las sillas en las iglesias, es más que lo
que aquí se paga al Clero. (Una voz: Pues que las
pongamos). No basta ponerlas, es preciso que haya
costumbre y que no se tome como asignación y
pago de una deuda sagrada.

En España hay un precedente que creo yo que
debe seguirse. Me refiero a lo que se hizo con los
participes lazos, a los cuales se les indemnizó
dándole títulos del 3 por 100. Pues una cosa
igual debe hacerse con la Iglesia.

En el proyecto se hace omisión de una cosa
importante y que considero muy esencial.
Yo espero que la comisión nos diga terminan-
tamente si para que se pague el Clero, según el
proyecto, se le va a exigir el juramento; porque
si esto se hace, es lo mismo que condenar al Clero
a que se muera de hambre.

Finalmente, de lo que se trata es de una ex-
propiación violenta. Lo que al clero se le paga, se
le paga porque se le debe, no por ningún favor: ó
cumplir el Concordato, ó devolverle los bienes
nacionales; los bienes nacionales son una cosa
sancionada, mientras cumplan las condiciones
del Concordato; y concluyo diciendo que el pro-
yecto se opone a las nociones más vulgares del
derecho.

No conseguís nada: ni agrada a la revolución,
que quiere más, que quiere la separación de la
Iglesia y el Estado; ni concilia con Roma; ni
las simpatías de los herejes, ni las de los cató-
licos, ni las de los pueblos, ni arregla y nivela el
presupuesto.

Por todas estas incontestables razones os pro-
pongo que votéis contra semejante proyecto
de ley.

El Sr. CANALEJAS: Al ver, señores diputados,
la actitud de la minoría alfonsina en esta dis-
cusión; al ver que ha monopolizado todos los
turnos, lo cual prueba la importancia que con-
cede a este proyecto, é indica que lo escoge para
dar la batalla al espíritu revolucionario, por
poco que se conozca la historia del partido
moderado, se alcanza que sus antecedentes no
justifican la actitud de hoy del Sr. Esteban Col-
lantes, que cede a extravíos lamentables.

Los que hicieron la desamortización; los que
secularizaron radical y profundamente la ense-
ñanza, en perjuicio, y quizá en ófio de la Iglesia;
los que la han privado de existencia moral, que
a eso equivale excluir de la enseñanza, y se-
cularizan los bienes que constituirían su vida
material, ¿cómo se atreven hoy a tomar la de-
fensa de la Iglesia católica?

Para defender a la Iglesia, no se puede decir lo
que dice el Sr. Esteban Collantes; es preciso sos-
tener lo que ha sostenido el Sr. Pidal; es preciso
decir: no hay más autoridad, no hay más disci-
plina que la disciplina y la autoridad que emanan
de las bulas pontificias, ni más vida que la que
emana del Pontificado.

Pero reconozco que no era posible que el señor
Esteban

Los que profesamos la libertad de cultos, no podemos suscribir, admitir esa frase de Montaigne, proclamada en la famosa junta de Bruselas; porque desde el instante en que el Estado reivindica su íntegra y absoluta personalidad frente a toda potestad o autoridad religiosa, no mantiene ninguna relación de potencia a potencia, de potestad a potestad, con ninguna de las Iglesias, por más que el Estado, profundamente religioso, mantenga y avive sus relaciones con Dios por medio de la razón, de la moral, del derecho y la justicia que de él dimanar. La Iglesia libre en el Estado libre es un contrasentido, es una frase reaccionaria. La ley propia de la libertad de cultos es no admitir esas entidades divinas, que por lo mismo que dicen lo son, quieren tener una supremacía sobre todas las instituciones humanas.

La doctrina que se ha consignado en el proyecto de ley, como yo la entiendo, está más en consonancia con la exigencia que nace del principio proclamado en la Constitución del 69. El precepto constitucional ordena además que el Estado mantenga el culto y clero de la Iglesia católica, y el proyecto que se discute respeta esa obligación, obedeciendo al precepto constitucional.

El Sr. Esteban Collantes se queja de que en nuestros templos hay poca concurrencia, de que no se ocupan las sillas que hay en ellos, etcétera; pero ¿qué culpa tiene de esto el Estado? ¿Puede interponer sanción coercitiva para que esto no suceda?

Creo que estos son los puntos culminantes del discurso del Sr. Esteban Collantes; porque yo no he de ocuparme de la desamortización, ni del juramento del Clero, cuestión cuya importancia desaparece una vez votado este proyecto de ley, porque después de esto quizá no tenga el Estado derecho a imponer el juramento al Clero. Y dicho esto, me siento, creyendo haber demostrado que este proyecto de ley, que entraña la única afirmación religiosa que cabe en el principio de la libertad de cultos, no ha tenido impugnación, porque aquí no son posibles sino dos cosas: la teológica-católica, representada por el Sr. Pidal, que admite la verdad emanada de lo alto sin discutir y sin examinar sus condiciones, y la revolucionaria, que fundándose en la razón y en la libertad individual y colectiva y en la independencia del Estado, admite la soberana afirmación que brota de la conciencia humana, y que es la única legítima, la única augusta, ante la cual son como si no fueran todas las demás potestades.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, para escribir el proyecto de ley que estamos discutiendo, se necesitaba el íngenuo del Sr. Montero Ríos y los sofismas del preámbulo; para defenderle se necesitaban los sofismas que acababa de oír. Dos inteligencias tan altas como las del Sr. Montero Ríos y el Sr. Canalejas, que es lástima que no se empleen en defender causas más justas, no han podido defenderle.

Su señoría dice también que la escuela del Sr. Pidal y la mía son escuelas distintas, y esto es exacto. Yo creo lo que el Sr. Pidal, y creo que la Iglesia no ha sido nunca enemiga de la verdadera civilización, y que la Enciclopedia no quiere decir lo que nos ha indicado el Sr. Canalejas; porque aunque yo respeto mucho la inteligencia del Sr. Canalejas por su talento, en este punto respeto más la de los Obispos que han interpretado la Enciclopedia de otro modo, con anuencia del Papa.

Su señoría nos acusa de que tenemos poca fe en la fe de los demás, cuando decimos que los templos están aquí desiertos. No, nosotros no hemos dicho eso, no podíamos decirlo. Si su señoría frecuenta los templos, como yo no dudo, verá que hay mucha gente en ellos, que hay mucho fervor, y por eso precisamente es por lo que el Gobierno se opone a que la Iglesia pueda adquirir bienes que ese fervor podría hacer que adquiriese. Si hubiera tibieza, no hubiera sido precisa esa disposición en el proyecto.

El Sr. Canalejas dice que la nación al escribir el art. 21 de la Constitución rompió el Concordato, y que esto era lícito; pero S. S. olvida que si eso es lícito, es necesario que el romperlo vuelva a la Iglesia todo aquello que el Estado había tomado de ella en virtud de aquel Concordato. De otro modo, cómo ha de romperse un pacto echando abajo los derechos anteriormente establecidos?

De todos modos, resulta que el Sr. Canalejas no ha alegado una sola razón en defensa del proyecto: ha querido introducir confusión en nuestro campo, no lo ha conseguido, porque no vanian los tiros directos y se le conocía la intención: no ha conseguido porarnos en divergencia al Sr. Pidal y a mí, que somos católicos apostólicos y romanos; y al mismo tiempo que cree que el Concordato está roto por la Constitución, sostiene que este proyecto arranca del Concordato y es una confirmación del Concordato, lo cual es contradictorio y absurdo.

El Sr. PIDAL: Señores, tengo el sentimiento de decirles que no agra lezo las benévolas frases del Sr. Canalejas. Es verdad que S. S. me ha levantado un pedestal; pero ha sido para subir en él y desde él arrojar piedras al Sr. Esteban Collantes.

Yo no soy de los que dividen a Pío IX; le tomo entero, y le venero lo mismo cuando le encuentro tendiendo a la unidad y a la libertad de Italia, y cuando el pueblo le aclamaba con gritos demagógicos, que cuando poco tiempo después se le ponía en su camino el cadáver de un ministro y se le destinaba la bala que hirió a monseñor Palma; lo mismo que cuando no quería sacrificarse a la unidad de Italia la constitución de la Iglesia, porque antes que italiano era jefe visible de ella. Le admito y le venero lo mismo cuando perseguido y desgraciado hacia temer en apariencia por la suerte del catolicismo, que cuando en medio de los Cardenales y Obispos daba sanción al Concilio en que se declaraba y se reconocía la infalibilidad pontificia.

Tampoco acepto aquella colección de frases con que el Sr. Canalejas me retrataba enfrente del Sr. Esteban Collantes. Yo no soy de los que miran la verdad esperando su realización sin procurarla; yo no soy de los que, sumidos en una especie de letargo, todo lo esperan de una fuerza ciega. Esa escuela no es la mía; y si el Sr. Canalejas repara, puede encontrarla mucho más cerca de sí, en una escuela, o mejor dicho, en una secta panenteísta en el nombre, pero panenteísta en realidad, que partiendo de un ontologismo místico, afirma la visión intuitiva de Dios. A esta secta puede aplicarse al Sr. Canalejas el retrato que ha hecho, mejor que a mí, que reconozco en mi entendimiento una participación del entendimiento divino que tiende a la verdad, en mi voluntad una aspiración constante hacia el bien, y en mi corazón una aspiración intensa hacia la belleza.

Verdad, bondad y belleza que quiero realizar como medios en la tierra, produciendo la civilización espiritual, intelectual, moral y material, subordinando estos medios a mi fin, realizando así el verdadero progreso, que no es otro más que el cumplimiento de aquel divino precepto, síntesis de la civilización: «Sed perfectos como es perfecto vuestro padre que está en los cielos».

Rectifica ligeramente al Sr. Canalejas, y se levanta la sesión.

Eran las seis.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de la Gobernación de 20 del corriente, disponiendo que a los veinte días de la citada fecha se proceda a la elección parcial de un diputado a Cortes en el distrito de la capital, provin-

cia de Ciudad-Real, y a la elección de otro diputado dentro del mismo término, en los distritos de Burgos y Gandia, provincias de Burgos y Valencia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE NOVIEMBRE DE 1872.

EL DISCURSO DE ESTEBAN COLLANTES.

Después de una brillante rectificación del Sr. Pidal, superior acaso a su discurso del día anterior, consumió ayer el segundo turno en contra del presupuesto de obligaciones eclesiásticas el Sr. Esteban Collantes. Faltáramos a la justicia si no enaltecieramos el espíritu general de todo el largo discurso del diputado moderado, que, adujo en pró de los derechos y de la libertad de la Iglesia sólidas razones con vigorosa y elocuente frase manifestadas. La parte primera de la peroración del Sr. Esteban Collantes nos pareció, sin embargo, superior a la segunda; porque concretada esta a la historia contemporánea, las ideas políticas del orador amenguaban desgraciadamente la autoridad de sus palabras. En la historia de las relaciones de la Iglesia con el Estado durante la época constitucional, cabe al moderantismo no pequeña ni honrosa parte, que no harán olvidar todos los buenos discursos del Sr. Esteban Collantes; pues sobre las palabras de S. S. estarán constantemente los hechos, denunciando la grande y dolorosa responsabilidad que cabe a sus amigos en las duras pruebas a las cuales vemos hoy sometida la Iglesia católica.

Con sobra de razón empezó su discurso el Sr. Esteban Collantes, increpando a la revolución por su absoluta falta de toda noción de gobierno, harto demostrada en la guerra que declaró al empezar su reinado a las ideas morales dominantes, a la unidad católica. Necesitábase, en efecto, todo el odio de los revolucionarios a la Iglesia; necesitábase la indiferencia, la postoración a que el moderantismo había poco a poco reducido al país, para que aquellos se resolviesen a robarnos la unidad religiosa y nosotros nos la dejáramos robar de derecho, por más que la misericordia de Dios nos la haya hasta el presente de hecho conservado.

En este punto EL PENSAMIENTO no se asombra menos del odio revolucionario que de la cobardía de los que no lo somos. Una ley, como la de libertad religiosa, que, lejos de responder a necesidad alguna social, repugna a los sentimientos de todo un pueblo, sólo se impone cuando este pueblo está envilecido. Por menos nuestros padres lucharon como leones contra el coloso del siglo y triunfaron; verdad es que nuestros padres no vivieron años y años sometidos a la influencia corruptora del moderantismo. Aquí tiene el Sr. Esteban Collantes semiexplicado «el caso más raro de temeridad que yo (es decir, él) conozco en la historia».

Con el objeto de probarlos que el Gobierno español era el único en el mundo que, olvidando los intereses morales, perseguía la religión dominante en el país, el orador examinó la conducta de todas las potencias en asuntos religiosos y de todas sacó ejemplos que oponer al desatentado proceder de los revolucionarios españoles. Sólo en nuestra querida España y en algún otro punto el sentimiento religioso es tenaz y sistemáticamente perseguido por los Gobiernos, sin duda porque ese sentimiento se conserva completamente católico, apostólico, romano.

El Sr. Esteban Collantes se valió luego de las preocupaciones de los revolucionarios relativas al predominio de la Iglesia católica sobre los poderes temporales para hacer de ella una brillante apología basada en la historia de la Edad Media. El orador negó, con razón, que la Iglesia tratara de imponerse ni se hubiese mezclado nunca en cosas puramente temporales, por más que, añadimos nosotros, como maestra infalible de la doctrina, aspire a enseñar y verla practicada en todas partes, así en el turgido del infeliz pordiosero, como en el gabinete de los ministros y diplomáticos. Esta escursión histórica hizo al orador comparar los tiempos pasados con los presentes de la Iglesia, y apostrofar a los revolucionarios, preguntándoles si era ahora, que la cristiandad entera llora la esclavitud de su herético, santo y martirizado Jefe, cuando los revolucionarios españoles muestran ese miedo ridículo a la preponderancia de la Iglesia; ese miedo que los arrastra al absurdo de negar a esta divina institución, que creen moribunda, los derechos que a manos llenas otorgan a instituciones destinadas a corromper a los pueblos.

El Sr. Esteban Collantes trató luego de defender a los moderados del cargo de haberse enriquecido muchos de ellos comprando bienes nacionales. El orador no negó el hecho, y contentóse con decir que hombres de todos partidos habían hecho lo mismo. No sabemos si el aserto del orador es o no exacto; lo que podemos asegurarle es que ningún verdadero carlista, ningún católico, amantado en las salvadoras máximas de la religión y fiel a las mismas, ha incurrido en esa debilidad, desgraciadamente harto tentador, por la facilidad de enriquecerse a poca costa, aunque con notorio perjuicio de tercero. Pero esta cuestión, mirada desde ese punto de vista, es pequeña; por lo cual el Sr. Esteban Collantes debió tratarla con más elevación, ya que tuvo el valor de tocarla.

El partido moderado se ha aprovechado en diversas épocas de la venta de esos bienes, y jamás ha tenido valor para hacer completa justicia a la Iglesia en este punto.

Sin las prevenciones del partido moderado contra la Iglesia, sin esas prevenciones, mezcla repugnante de rancio regalismo y de modernas ideas disolventes, la Iglesia podría hoy defenderse como el proyecto que se discute, y acaso acaso el Sr. Esteban Collantes no necesitaría emplear sus reconocidas dotes oratorias en defensa de los pobres Sacratos que se mueren de hambre. Si el partido moderado, ya que se aprovechó de los bienes eclesiásticos para gobernar, no hubiera escatimado las reparaciones a la Iglesia, y hubiera entregado a esta títulos ordinarios del 3 por 100, cuyo pago no se pudiera interrumpir sin declararse en quiebra la nación, y cuya

venta hubiera podido verificar la Iglesia conforme lo habría considerado necesario ó conveniente hoy los Curas no estarían, de fijo, pereciendo de miseria, y el Sr. Esteban Collantes tendría motivos racionales y justos de snaltecér por este concepto a su partido. Conste, pues que los moderados se aprovecharon como nadie de los bienes de la Iglesia; y conste que los moderados dejaron a la Iglesia a merced del primer ministerio revolucionario, al cual se le antojara endosar el mantenimiento del culto y sus ministros a los pueblos y provincias, como podría haberlo encomendado a los moros del Riff ó a los hostes del centro de África. El partido moderado habría hecho entonces algo por la libertad de la Iglesia, por esa libertad tan elocuentemente encarecida y apoyada ayer por el Sr. Esteban Collantes, y la Iglesia española no estaría en el peligro en que nos la presentaba el orador.

El cual pasó inmediatamente después a examinar el proyecto del Sr. Montero Ríos; proyecto inútil é ineficaz, porque ni la Iglesia lo acepta, ni los pueblos, entregados a manos revolucionarias, han de darle cumplimiento. Nos falta espacio para hacernos cargo de las poderosas razones alegadas por el orador contra el proyecto que se discutía, y nos limitamos a llamar la atención de nuestros lectores sobre esta parte del discurso del Sr. Esteban Collantes.

A este contestó el Sr. Canalejas, quien faltó de argumentos que oponer al orador moderado en defensa del proyecto del Sr. Montero Ríos, igualmente odioso a católicos que a no católicos, y del todo contrario a las ideas radicales del partido dominante, entretuviéndose en poner de relieve las diferencias que separan al Sr. Esteban Collantes del Sr. Pidal.

Aquel se apresuró a negar esas diferencias de opinión, se declaró católico, apostólico, romano y partidario del Syllabus tal como lo entienden el Papa y los Obispos; pero sin duda por olvido nada dijo de la gran participación que el Sr. Pidal atribuye en la desamortización eclesiástica a los regalistas, entre los cuales desuellan los conservadores. Tampoco el Sr. Esteban Collantes contestó satisfactoriamente al cargo que Canalejas hizo a los moderados de haber contribuido en primera línea a la revolución, corrompiendo la enseñanza, de la cual tan solícito se ha mostrado en todas épocas la Iglesia católica.

Es lástima, y nosotros lo deploramos sinceramente, que el partido moderado vea a cada paso desautorizadas sus brillantes palabras de hoy a favor de la Iglesia, con su conducta de ayer; pero aun es más sensible que haya motivos fundados para aumentar la desconfianza, cosa naturalísima desde que le hemos visto recibir en su seno a toda clase de personas, liberales y no liberales, francamente revolucionarios y enemigos declarados de la revolución.

Los partes que hoy publica la Gaceta acerca de la enfermedad de D. Amadeo, que llevan la fecha de ayer y corresponden sin duda a la mañana y a la tarde, dicen así:

«Excmo. Sr.: S. M. ha pasado la noche intranquila y sin dormir absolutamente nada, a pesar de haber disminuido mucho todos los síntomas locales. El elemento reumático se ha iniciado en algunos otros órganos, sin invadirlos completamente. La calentura continúa como los demás días, remitiendo hacia la mañana».

«Excmo. Sr.: S. M. el rey ha pasado el día con bastante tranquilidad y dormido durante dos horas. Los síntomas locales disminuyen gradualmente. La calentura ha aumentado algo por la tarde, como sucede siempre en enfermedades de esta índole».

Hoy no podemos contentarnos con transcribir los partes de la Gaceta. Debemos hacer constar que la Correspondencia hablaba del estado de la enfermedad de D. Amadeo en varios sueltos distintos; y aunque en algunos de ellos decía que D. Amadeo seguía mejor, añadiendo en uno que eran por lo tanto exagerados los rumores que habían circulado al medio día, quien sepa leer el diario noticiero, no podrá menos de deducir que el estado del paciente era poco satisfactorio. Una de las noticias que da la Correspondencia y desvirtúa cuantas seguridades ofrecía el mismo diario sobre el alivio de D. Amadeo; es la siguiente:

«Es probable, según hoy se decía, que se celebre una junta de médicos para dar su opinión sobre el estado de salud del rey, asistiendo los ministros y los altos funcionarios de Palacio».

Para que la enfermedad de D. Amadeo haya llegado al punto de ser considerada como grave cuestión de Estado, que esto y no otra cosa significa la asistencia del Gobierno a una junta de médicos, preciso es que el estado del enfermo sea alarmante. Con verdad ó sin ella, suponase ayer que no eran ajenos a aquel estado las frecuentes reuniones que celebró el Consejo de ministros. Doctores, y algunos periódicos se hizo cargo de la noticia, que la gravedad de la enfermedad de D. Amadeo consistía ayer en que el reuma había atacado a la garganta, presentándose en ella la inflamación. Esto no está en desacuerdo con uno de los partes que hoy publica la Gaceta. Añadían algunos que se temía que el reuma invadiese algún otro órgano importante. Mas EL IMPARCIAL de hoy dice lo siguiente:

«Según el último parte de los facultativos que asisten a S. M. el rey, dado a las once y media de la noche, la fiebre ha disminuido bastante, así como también la intensidad de los dolores reumáticos».

La Tribuna, diario sagastino, parece que quiere atribuir a algún propósito político los rumores que ayer corrieron, y escribe lo siguiente:

«Ayer circularon rumores alarmantes respecto a la salud de S. M. el rey».

No queremos descubrir el origen de esos rumores, ni calificar tampoco la intención con que se propagaron. Conste únicamente, que cuanto anoche se decía es falso, y conste además que su majestad continúa notablemente aliviado en sus dolencias, de lo que nos alegramos infinito».

Podrán ser exagerados los rumores que ayer se exparcieron; pero la Tribuna es el único periódico que dice que D. Amadeo continúa notablemente aliviado.

Algo pudo contribuir a que se diese ayer por la tarde crédito a ciertos rumores la presentación en la Bolsa de un entusiasta radical que ofrecía en venta siete millones de consolidado. Este hecho se tradujo en un síntoma alarmante.

El Sr. Ruiz Zorrilla estuvo ayer a visitar a D. Amadeo.

Leemos en EL DIARIO ESPAÑOL:

«Por el ministerio de la Guerra se han adoptado hoy algunas disposiciones militares para el caso de que se agrave la enfermedad de S. M. el rey, el cual a las seis de esta tarde no tenía mejoría».

Y La Época decía lo siguiente:

«Decíamos en nuestra primera edición que EL Eco estaba de buen humor al escribir su artículo sobre la hipótesis de una regencia, y sin embargo, no tendría nada de particular que esta hipótesis hubiese sido tratada seriamente por el Gobierno y aún que se hubiesen comunicado instrucciones a las provincias por el ministerio de la Guerra».

Esta tarde el ilustre enfermo estaba más tranquilo, si bien a los médicos les inquieta la complicación de la calentura con el ataque agudo de reumatismo articular».

Burlanse casi todos los periódicos de la frasecilla de la Gaceta: «En el resto de la Península no ocurre novedad particular» Razon hay para estas burlas de los opoisionistas como nuestros lectores han podido ver en las noticias publicadas sobre órden público y en las que vamos a transcribir. Ciertamente que hasta ahora no ha ocurrido ningún hecho grave ni se ha alzado en armas ciudad alguna, pero este conjunto de hechos que aislados serían insignificantes, pueden ser los chispazos de una conflagración general y los fogitivos relámpagos precursores de una deshecha tormenta. Tal valor, al menos, les dan las gentes sensatas y temerosas, y cuantos por la larga historia de nuestras luchas y discordias civiles están prácticos en estas cosas.

Dicen los periódicos que la partida republicana levantada en Concepción está mandada por un tal Pallo, sugeto que entre los suyos goza de mucho prestigio. Por la proximidad de dicho pueblo al de Alcoy, por ser Pallo natural de este último y quizá por otros hechos, las autoridades de Alcoy tuvieron por cierta la llegada de los sublevados, y como por otra parte y según se asegura los alcoyanos mostraban las peores disposiciones, sus autoridades se vieron obligadas anteanoche a tomar urgentes y enérgicas medidas: armáronse las dos compañías de carabineros y una de Guardia civil al mando del comandante D. Pe. Ro Riera y se tomaron las disposiciones convenientes para rechazar toda tentativa de desórden.

Un periódico ministerial dice, que esta columna ha salido ya en persecución de Pallo, que lleva 40 hombres, según unos, según otros 100; pero en cambio los temores de trastornos en la industrial población continuaban ayer, y se temía que dieran lugar a ellos las operaciones de la quinta. En Alicante también se han tomado disposiciones militares y se han concentrado algunas fuerzas. De Moro, Concepción y otros puntos han salido hombres armados para unirse a los insurrectos.

No sabemos si habrá sido la mencionada partida ó otra diferente la que ha detenido un tren en la línea férrea de Almería, en el kilómetro 365, haciéndolo para ello descarrilar y destruyendo también el telegrafo.

Los mozos de Alicante recorrieron el domingo algunas calles de la ciudad y después pasaron a Villafraña y San Francisco para ponerse de acuerdo con los de estos pueblos sobre la resistencia que han de oponer a la exacción de la quinta.

En Granada y en Almería se han reconcentrado fuerzas militares para prevenir todo evento; en cambio los federales de muchas poblaciones se ponen de acuerdo para sacar partido de las circunstancias. Los intrasigentes se muestran muy animados, mientras los benévolo andan abatidos, tanto que ayer se dijo de algún individuo del directorio hallarse decidido a abandonar su peligroso puesto, aunque fuera recogido por la Asamblea.

Anteayer se reprodujo el motín de Puente del Maestre (Extremadura), saliendo los mozos a la calle y pidiendo la libertad de sus compañeros apresados en el día anterior. Provistos de diferentes armas, no sólo quisieron derribar las puertas de la cárcel pública, sino que hicieron resistencia a la Guardia civil, lo que no tuvo otros resultados que algunas contusiones y diez abortadores más presos.

Los periódicos aseguran que el Gobierno está verdaderamente alarmado, y que recibe de continuo noticias graves de Andalucía, Extremadura y Valencia. Como es natural, toma serias precauciones, mueve las tropas y se prepara para combatir la insurrección. Lo que no se sabe es si podrá dominarla. Toda la guarnición de Madrid saldrá hoy a ejercicios de instrucción, a los que asistirán el capitán general y el segundo cabo.

En Vera (Castellón) dice EL TIEMPO que acaba de presentarse una partida carlista, a la cual se van agregando todos los mozos quintados en el último sorteo, sin que las medidas de los alcaldes hayan impedido hasta ahora que esta al parecer unánime resolución ceda un punto.

Un periódico rojo, EL INTRANSIGENTE, asegura que dentro de breves días se verificará una nueva huelga.

Sobre un hecho de que ya hemos dado cuenta, dice EL IMPARCIAL:

«El accidente ocurrido anteayer entre Albacete y Almansa al tren de mercancías, de cuyo acontecimiento hemos dado cuenta en otro lugar, se debe a un ataque a mano armada de 35 hombres enmascarados, que inutilizaron la vía férrea y la telegráfica desde el kilómetro 155 al 165».

Son noticias de uno de nuestros correspondientes.

Como los sagastinos se proponen sacar partido de todo, aun de lo menos importante, para atacar al Gobierno radical, algunos de sus periódicos dedican ayer sendos artículos al examen de un hecho que si para alguien tiene interés es para nosotros, puesto que viene a destruir todas las promesas ministeriales de que la insurrección de Cataluña quedará vencida por obra y gracia del general Baldrich.

Es el caso que, alarmado el Gobierno por la situación de Cataluña, y desconfiando ya de que las relevantes dotes del actual capitán general basten para exterminar la insurrección carlista, se ha dirigido al general Gaminda, ofreciéndole el puesto de Baldrich. Nótese que Gaminda no es radical declarado,

y que fué ministro con el Sr. Sagasta, y si bien el célebre ascenso de Merelo y su amistad con ciertos prohombres radicales le tienen en una situación neutral entre ambos partidos amadeístas, es indudable que al Gobierno no inspira tan absoluta confianza como los Laguneros, Hidalgos, etc.

Cuantos los sagastinos, cuyos elogios al general Gaminda revelan gran interés en tenerlo como suyo, que este contestó a las ofertas del Gobierno, mostrándose dispuesto a ir a Cataluña, pero exigiendo que se le concedan amplias facultades y se proclame la ley excepcional en aquel distrito. A cuyas exigencias, añaden los cronistas, opuso el Gobierno la imposibilidad de acceder a ellas, puesto que su política, sus promesas solenes y hasta la benevolencia federal se oponen por completo a la suspensión de las garantías constitucionales; pero que Gaminda sería autorizado para hacer cuanto creyera necesario y para ejercer de hecho una dictadura que el Gobierno no podía conceder pública y solemnemente por más que después la respetase y sancionase. Dífese que la contestación de Gaminda fué dura en demasía y que con esto quedó roto el hilo de las negociaciones.

A nosotros, que estamos ya curados de espanto, respecto al liberalismo y amor a la legalidad de los Gobiernos revolucionarios, no ha de sorprendernos la dictadura extralegal propuesta por el ministerio Zorrilla. Pero nos conviene consignar estas historias, que por ahí se cuentan como verdaderas, para demostrar a los pueblos por millonésima vez lo que son y lo que valen las promesas de sus Gobiernos.

Notemos también el lenguaje de los periódicos ministeriales, que en estilo portugués han tratado con desprecio la insurrección del principado, para confesar hoy paladinamente que el movimiento aumenta, merced al valor de los insurrectos y a las dotes militares de sus jefes. Este cambio de lenguaje demuestra, a nuestro entender, hallarse próximo el día en que, acudiendo al *salus populi*, imiten los radicales los procedimientos de los conservadores, y no se den por contentos con la suspensión de garantías y con todo género de arbitrarias disposiciones.

Síntoma de esto es lo que dice LA NACIÓN en un suelto dedicado a la guerra de Cataluña, en el cual se confiesa la necesidad de proceder con gran energía, y se dice además que «si por desgracia para el país, nuevos elementos de guerra se uniesen a los existentes, sería en extremo difícil acabar con las facciones, a no ser que entonces se emplearan medios desconocidos», que hoy no se cree prudente poner en práctica, cuando no tenía que escatimarse medio alguno de ataque tratando de salvar la libertad y la patria».

Según LA ÉPOCA, el Gobierno está dividido en esta como en todas las cuestiones tocantes al dogma constitucional, pues mientras los ministros progresistas están conformes en la suspensión de las garantías, los que proceden de la fracción cimbria se oponen abiertamente a semejante herejía democrática, y todos contribuyen a que el Gobierno no salga del atolladero y no encuentre general a propósito para dirigir las operaciones.

Según LA CORRESPONDENCIA, y sin duda en virtud de la negativa del Sr. Gaminda, ayer visitó el Sr. Ruiz Zorrilla al general Moriones, sin duda para ofrecerle el mando de Cataluña. No sabemos si tal era en efecto el objeto de la visita, y si Moriones habrá aceptado el ofrecimiento.

Valiera más a los defensores del Banco hipotecario callarse que alegar en prueba de la popularidad de este proyectado establecimiento, la lujera subida que estos días han tenido los fondos públicos. Esto, en caso de probar algo, probaría la buena acogida que ha hecho a la concesión el agraciado; porque el Banco de París y no otro, según LA POLÍTICA, es quien la produjo, comprando el martes 30 millones de treses y 90 el miércoles.

En tiempos en que el periodismo nada respeta ni aun a monarcas revolucionarios, que se revelasen, presa de agudos dolores, sobre un colchón tendido en el suelo, parécenos verdadera tontería pretender que el público comunique con ruedas de molino.

El Banco de París, llevado de su interés particular, podrá producir en estos días eventual subida en los fondos españoles; pero todo el mundo está convencido de que eso pasará muy pronto, y el papel descenderá a los abismos, a donde arroja nuestro crédito el ministro de Hacienda.

Los presupuestos en constante déficit, la emisión de muchos miles de millones de nueva deuda, la imposibilidad oficialmente declarada de pagar en metálico los intereses durante cinco años, y la general creencia, aun entre los ministeriales mismos, de que el proyecto aprobado por el Congreso no saca de apuros al Tesoro, no son queridagos alienígenas para interesar al público en la compra de treses. Guárdense, pues, su entusiasmo los partidarios del Banco de París para dentro de algunos días, que no se necesitan muchos para que caiga el castillo de naipes por ellos levantado sobre los 25 céntimos que ha subido el papel en las últimas cuarenta y ocho horas.

El odioso proyecto contra el Clero que en las Cortes se discute, encuentra grave oposición hasta en los diputados de la mayoría, sino por lo que tiene de infame para con la Iglesia, por lo que tiene de irritante para los pueblos. Estos, en efecto, pagan ya la contribución de culto y Clero, de la cual injustamente se apodera el Gobierno, que debía ser un mero trasmisor de esta contribución y entregarla a la Iglesia. Pero si el Gobierno no quiere tener a su cargo las obligaciones eclesiásticas, lo justo, lo racional era que rebajase la contribución en lo que estas importen, y entonces los pueblos pagarían sin dificultad el sostenimiento del culto y Clero.

Mas gravar con un nuevo impuesto a los ya esquilimados pueblos para que sostengan las obligaciones eclesiásticas, sobre ser una iniquidad para el país, es un sarcasmo horrible contra la Iglesia, pues no ignoran los revolucionarios que los pueblos no pueden ya con los abrumadores tributos que sobre ellos pesan.

La forma en que el proyecto establece que la contribución ha de pagarse es tan absurda, que los mismos diputados de la mayoría se sublevarían contra ella. Como habíamos

anunciado, ayer se celebró una reunión numerosa de diputados de diferentes partidos y muchas provincias, y según *El Tiempo*, puede decirse que en ella quedó condenado el principio de cargar a los pueblos la contribución del Clero, haciendo ver algunos individuos de la mayoría el absurdo de hacer pagar la misma cantidad, o sean 5,000 rs., lo mismo a un pueblo de 1,000 vecinos que a uno de 30, que pueden ser pobres y desvalidos y no poseerlos entre todos ellos. La vista de esto, se nombró una comisión compuesta de los Sres. Gomez, Vazquez, Toranzo, Higuera, Morán, Arias, Miranda y Valdés, para que confirieran con el Gobierno sobre el modo de hacer menos oneroso a las provincias el proyecto contra el Clero.

Si el Gobierno quiere hablar conforme al espíritu del proyecto, dirá a esos diputados: «¿Cándidos! ¿Habeis creído alguna vez que la contribución del culto y Clero se va a hacer efectiva? ¿No habeis conocido que de lo que se trata es de que el Estado se apropie lo que es de la Iglesia y la Iglesia no tenga para declarar completa y radicalmente destituido de las obligaciones eclesiásticas, la Iglesia adquiriera las simpatías que tienen todas las víctimas y todos los oprimidos, mientras que cargando nuevamente a los pueblos con la contribución del culto y Clero, tendrá la enemistad y el odio del contribuyente, sin obtener por eso grandes beneficios, porque la contribución no será efectiva? Comprended, comprended toda la sabiduría del proyecto, que de un golpe enriquece al Estado con los últimos despojos de la Iglesia, deja a la Iglesia en la miseria y el desamparo, y siembra discordias y enemistades entre el Clero y el pueblo.»

Tal es, en efecto, la abominable obra de Montero Rios, el ex-seminarista de Santiago, el protegido por el Clero, el que se adueña al amparo maternal de la Iglesia, y ahora la paga como pagan los nobles corazones y los séculos agradecidos.

¡Ah, Sr. Montero Rios! Habeis aprendido en el ejemplo de los despotas, para ser tiranuelo en este pueblo, dominado por la mala ruina de las revoluciones. Pero él es el principal culpable, que sintiendo el lodo sobre su frente, no le sacude con fiereza y no arroja de sí la ignominia que le envilece y aniquila.

Algo grave debe pasar en el ayuntamiento, que acaba de salir del aparato de no tener alcalde-presidente ni quien quisiera serlo.

Según *El Imparcial*, para nombrar teniente alcalde fueron ayer necesarias tres votaciones, y aún no se obtuvo resultado por falta de número de votantes, y por cierto incidente ocurrido, que obligó al alcalde a declarar secreta la sesión.

El alcalde de distrito, Sr. Colon y la Cerda, ha presentado la dimisión de su cargo. Lo mismo ha hecho la comisión nominadora encargada de designar las diferentes comisiones municipales.

¿Por qué no se reúne la Asamblea republicana? A la reunión del domingo no acudieron más que cuarenta representantes. ¿Acudirán hoy más?

La división de los republicanos ahonda: los intransigentes vencen.

Ya pareció aquello. Después de haber hecho la diputación intrusa de Vizcaya cuantos preparativos ha creído convenientes para que las cosas salgan a su gusto, anteayer se resolvió a publicar la convocatoria para celebrar junta general ordinaria en el árbol de Guernica el 5 de Diciembre próximo. La anti-foral diputación usa de las mismas fórmulas que las diputaciones legítimas han usado siempre en tales casos, y después de indicar los asuntos de que tratará la junta, añade, como es también de costumbre:

«Y finalmente, de los demás negocios, casos y cosas tocantes al servicio de ambas majestades, divina y humana, al propio tiempo que a la prosperidad y ventura del país vizcaino.»

¿Qué diferencia entre el estado de Vizcaya de hoy y el estado de ese hermoso país cuando su gobierno estaba animado del espíritu cristiano que dictó las líneas transcritas! Casi valiera más que la diputación anti-foral las hubiera suprimido, porque hoy, saliendo de los labios que salen, parecen una burla a los sentimientos del pueblo vizcaino, que sigue siendo tan católico y tan amante de sus fueros como lo fueron sus mayores.

El Imparcial desmiente cuanto han dicho los periódicos sagastinos sobre proposiciones del Gobierno al general Gamunde, asunto de que hablamos en otro lugar, y califica de absurda especie esta indignidad que se atribuye al ministro. La palabra indignidad aplicada a las supuestas proposiciones del Gobierno, es también del periódico cimbrío.

Conviene tenerlo presente, por si hace falta algún día.

Un periódico dió ayer la singular noticia de que el ayuntamiento de la Coruña había resuelto ceder a los Estados Unidos, para dedicarlos a la colonización, todos los pobres de la provincia que se hallen acogidos en los establecimientos de beneficencia, mediante la modesta retribución de tres duros por cabeza de pobre.

Parécenos absurda la noticia, é inventada acaso por algún chusco para poner más en caricatura el estado de nuestra sociedad bajo el influjo de las liberales instituciones; pero nos hemos quedado asombrados al leer en *El Imparcial* de hoy las siguientes líneas, tomadas de un periódico de la Coruña:

«La falta de espacio, dice, no nos permite insertar hoy el dictamen que dió una comisión del ayuntamiento respecto a una instancia que presentó el agente de la emigración a los Estados Unidos de América, para que se enviase allí a los recogidos en el asilo, con la retribución de tres duros anuales a la corporación municipal. Esta proposición, según se dice, fué apoyada por el concejal D. José García Andrés; mas, después de tomada en consideración, dió dictamen en contra la comisión nombrada para su examen.

Nos felicitamos de que nuestras ideas hayan sido acogidas tan favorablemente por los individuos de la comisión; pues, como verán nuestros lectores, el espíritu de nuestros artículos se halla trasladado al dictamen.»

El Imparcial no ha encontrado otra cosa que decir, por vía de comentario, que lo siguiente:

«Tampoco creemos que haya un español capaz de apoyar semejante proposición, por más que tales versiones hayan circulado por la Coruña.»

¿Y habrá quien crea que se exajera cuando se dice que los liberales llevan a esta sociedad a la barbarie?

El Giornale di Sicilia añade un nuevo atentado a la larga lista de los que contra la Iglesia y sus ministros se han llevado a término por los italianos.

Dice que en la tarde de 10 del corriente se dispararon dos tiros de escopeta a la ventana de la habitación donde dormía el Arzobispo de Palermo, llegado en el mismo día a Marino con objeto de girar la Santa visita.

El *Procuratore* de Palermo confirma el hecho, añadiendo que aquellos tiros se dispararon únicamente para asustar al Arzobispo. Buena disculpa.

El ayuntamiento de Marino ha protestado contra el odioso atentado.

Ya saben nuestros lectores que la causa de haber presentado la dimisión del mando militar de las provincias vascas el general Primo de Rivera, era un desfalco de cosa así importante algunos miles de pesetas, que apareció en la caja de un regimiento.

Saben también que el brigadier Del Amo ha mandado este regimiento, llamado de Luchana.

Dice uno de nuestros colegas que la Tertulia de las Carreras ha enviado una comisión de su seno al ministro de la Guerra, a pedirle que no se adopte resolución alguna en el expediente instruido con motivo de la comunicación pasada a la dependencia de su cargo por el general Primo de Rivera, capitán general que ha sido de las provincias Vascongadas, dando conocimiento de un gran desfalco que ha encontrado en la caja del regimiento de Luchana, que, según digimos, hasta hace muy poco ha mandado el brigadier Del Amo, y que la comisión ha salido muy satisfecha de la contestación que le ha dado el ministro de la Guerra, que dicen ha manifestado que para él, por encima de la moral del ejército, están los buenos y consecuentes liberales como el Sr. Del Amo.

Esto es increíble.

De una estadística publicada por un periódico radical, resulta, según los datos de las oficinas del registro civil, que de 1,224 niños nacidos en Madrid durante el mes de Octubre, 865 eran legítimos, y 359 ilegítimos.

Conviene hacer notar que estos últimos no revelan el estado de perversion de las costumbres, pues que en ese número están los hijos de los matrimonios católicos verificados desde la promulgación de la ley del casamiento civil, y que no han cumplido las prescripciones de esta.

Nueva y palmaria demostración de la invencible repugnancia que inspira esta funesta ley a cuantos católicos se ven cohibidos a aceptarla, y que prefieren correr ciertos riesgos mejor que someterse a su tiranía.

Esto prueba también cómo atienden las leyes revolucionarias los deseos y aspiraciones de los pueblos.

Completando la reseña de la sesión celebrada el 18 por la Asamblea francesa, diremos que el general Changarnier concluyó su discurso en el mismo tono agresivo que señalamos ayer. Excitó al Gobierno a que abandonase su política indecisa y se separase de una manera pública y ostensible de Gambetta, a quien llamó faccioso. El presidente le recomendó la moderación en el lenguaje, pero el general solo contestó: «Creo hablar en francés correcto.»

Al contestarle el ministro del Interior, se extrañó de haberle oído decir que el Gobierno era provisional, contra cuya especie protestó entre los aplausos de la izquierda y las reclamaciones de la derecha.

El duque de Broglie invitó al ex-dictador, tan prodigo de palabras fuera de la Cámara, como avaro de ellas dentro, a que diera explicaciones sobre su conducta.

M. Thiers se manifestó afligido por ser objeto de acusaciones de radicalismo, después de haber empleado su vida en combatir la democracia y el socialismo. Añadió hallarse dispuesto a dar cuenta de su conducta ante la Asamblea soberana, y excitó a esta a que declarara definitivamente un Gobierno que se llamaba provisional.

Después se leyeron y votaron diferentes órdenes del día, cuyo extracto nos ha dado el telegrafo. Gambetta, a pesar de la fiereza de que hace alarde en los banquetes, a pesar de las alusiones graves y terminantes del general Changarnier y del duque de Broglie, permaneció silencioso. ¿A qué puede obedecer esta conducta? ¿Tenía miedo? ¿Era el resultado de un consejo de Thiers? No lo sabemos.

Por de pronto, la orden del día aceptada por el Gobierno y aprobada por 267 votos, ha hecho comprender a Thiers que su poder vacila, cuando de 700 votantes solo tiene 267 que le apoyen. Los demás, ó votaron en contra, ó se abstuvieron, que vale igual, y de aquí que sean legítimos los temores del jefe de lo provisional, y que hablo ya de dimisión de su puesto. No sabemos si llevará a efecto lo que ayer decía el telegrafo de provocar un nuevo voto de confianza que le dé la verdadera medida de su situación, pero esta es de cierto gravísima, y ya ha motivado la crisis ministerial que puede iniciar importantes cambios.

Pocas veces se habrá dicho de alguien con más fundamento que del Gobierno actual, que es el rigor de las desdichas.

Literalmente cuesta trabajo el recordar el sin número de conflictos que le rodean. Prescindiendo de los que tienen un carácter parcial, aunque importantísimo, como el de Hidalgo y los artilleros, el de Puerto-Rico, el del relevo de Baldrich y otros por el estilo, vémosle sumido en las mayores angustias por la profunda división que reina en la mayoría y se revela a cada paso; en el asunto de la acusación como en el de la abolición de la pena de muerte; en el del Banco hipotecario como en el de servicio militar, en la cuestión de dotación del Clero y en otras muchas. No da un paso el ministerio sin encontrarse el camino erizado de dificultades, y lo que es peor, de

dificultades a muchas de las cuales tiene que poner buena cara, por temor de que le salga peor la cuenta si irrita a los disidentes.

Además de esto, pesa sobre el pobre ministerio la cuestión de orden público, que se presenta con los caracteres más alarmantes.

El telegrafo no cesa de transmitir siniestras noticias sobre el estado de agitación en que se encuentran las provincias andaluzas, y las catalanas, y las castellanas y las aragonesas. A medida que se aproxima el día 24, designado para dar principio a las operaciones que han de proceder a la entrega de quintos, crecen los síntomas de general perturbación, y el ministerio parece como que siente que le falta el aire respirable.

Pero como si todo esto no bastara, la mano de Dios ha venido a aumentar las tribulaciones de los sostenedores del actual orden de cosas, regalando a D. Amadeo una enfermedad que desde luego no es cosa leve ni mucho menos, y que cada día da lugar a rumores alarmantes.

Situación más comprometida que la del Gobierno que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, difícil es imaginarla; y sin embargo... el Gobierno vive y todavía se sostienen las instituciones revolucionarias, de las cuales apenas hay español que no maldiga a todas horas. Meditemos acerca de este fenómeno, pero no olvidemos aquella sentencia del Espíritu Santo: «Todo reino dividido perecerá.»

Se han presentado las siguientes enmiendas al proyecto de dotación del Clero que en estos momentos se está discutiendo:

«Para el pago de las partidas que a continuación se enumeran, se emitirán láminas de la renta del 3 por 100 consolidado por un capital cuyo interés anual, equivalente a la suma de ellas, deberá ser satisfecho por el Tesoro a los poseedores de los títulos eclesiásticos en la parte que a cada uno corresponda y por semestres vencidos.»

«Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos satisfarán respectivamente los intereses de las láminas que se expidan por las obligaciones eclesiásticas provinciales y municipales, pagando un impuesto especial que pagará exclusivamente los dueños de la Iglesia católica. Los que no podrán ser compelidos por ninguna autoridad a satisfacer este impuesto.»

La primera de estas enmiendas será apoyada por el presbítero liberal Sr. Lahoz, y la segunda por el diputado republicano Sr. Aurora Boronet.

Dice un periódico italiano: «Según escriben de Madrid, la princesa Victoria se halla dispuesta a abandonar aquella ciudad y regresar a Italia con sus hijos.

Esperamos que esto sea verdad, y que la princesa persuadirá a su joven esposo para que la imite.

En Italia, en su casa, serán amados y honrados. Para ellos la corona de España ha sido una prueba, que de terrible padiera convertirse en fatal.»

En una carta dirigida a un diario de provincias, hemos leído que doña María Victoria encargó días pasados a una comunidad religiosa que pidiese a Dios a fin de que toda la familia de D. Amadeo regresase a Italia sana y salva.

¡Oiga Dios propicio las oraciones de la santa comunidad, y cúmplase cuanto antes los deseos de doña María Victoria!

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que ha sido puesto a disposición de los tribunales un individuo que, habiendo denunciado ayer la existencia de cierto depósito de armas, destinadas a los carlistas, aparece ser el quien las proporcionaba, y pretendía hacer un negocio por partida doble, según aparece.»

Le está muy bien empleado al tal negociante.

El Abolicionista da cuenta de una suscripción abierta por el Arzobispo de Manila para comprar los esclavos que vendan los infieles de Mindanao, y darles luego libertad.

¿Cuándo hacen cosas parecidas a esta los *Abolicionistas* de la revolución, los abolicionistas de Congreso, *meeting* y *club*?

La Asociación Católica de Barcelona ha celebrado una sesión extraordinaria en honor del Sr. Aparisi.

En Palma, Torrecilla y Villar de Sobrepeña, se han celebrado exequias por el ilustre finado, y el Párrico de Villafrales nos escribe diciendo que ha ofrecido una Misa con responsos por el alma de nuestro amigo.

Tampoco hoy hemos recibido el correo de Cataluña.

SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* dice que no ha ocurrido nada extraordinario relativamente a la insurrección carlista; pero *El Tiempo* escribe las siguientes líneas:

«En Usora, pueblo de la provincia de Castellón de la Plana, se acaba de presentar una partida carlista, y a la cual se le vienen agregando todos los mozos que tienen los números primos en el sorteo último, sin que las disposiciones tomadas hasta ahora por los alcaldes hayan podido evitar la unánime resolución de los que dentro de breves días se habían de declarar soldados. Lo propio sucede, según se nos dice, en todos los pueblos del Principado de Cataluña y muchos de Aragón.»

Si los mozos adoptan este sistema y otros se sublevaran por la república, no hay duda que el Gobierno va a estar divertido.

Los periódicos liberales dan las siguientes noticias:

«La partida de Cuelga fué batida el 17 por las tropas del comandante general del Maestrazgo en las inmediaciones del pueblo de Frades, dejando algunos muertos y dispersándose el resto; que hoy hacia los puertos de Bescit. Entre los muertos parece que figura un boticario de Valencia, que era el que dirigía a Cuelga.»

«Una pequeña columna de carabineros, al mando del bizarro oficial D. Antonio Lopez, batió el 17 en Costur (Castellón) la partida que a las órdenes del Barro recorria algunos pueblos para llevarse los quintos. Los reclutadores improvisados recibieron duro escarmiento, dejando varios heridos y huyendo los demás.»

«Hay tres partidas carlistas en el Maestrazgo.

«Ha salido hoy de Alicante una columna com-

puesta de carabineros y Guardia civil, con dirección a Alcoy, y para perseguir al cabecilla Pallo, que se ha presentado de nuevo con su partida.»

Creemos que este Pallo es republicano.

Dois nuevas partidas se han levantado en el Maestrazgo: la de Barrero y la de Jimeno. De esta última dice el diario liberal de Valencia, *Las Provincias*:

«Las circunstancias del momento en este desbarajustado país, están sirviendo a los carlistas de la vecina provincia de Castellón para hacer los mayores esfuerzos por levantar el espíritu de sus parciales, y en armas a los más decididos, utilizando para ello el disgusto que produce la quinta.»

A la facción Cuelga, que hace días se sostiene en aquella montuosa provincia, huyendo de la persecución de las fuerzas del ejército, hay que unir una nueva partida que se ha levantado en el llano de Villafrales, por un tal José Gimeno, según los informes que nos dan de aquella provincia.

El sábado formó Gimeno su partida, corriéndose al pueblito de Borriol, donde entró con unos veinte hombres para reclutar gente y procurarse algunos fondos, de los que parece obtuvo unos cien duros, y aumentó su partida hasta el número de cincuenta. Sabiendo sin duda que de Castellón había salido en su busca una pequeña columna de 25 carabineros, mandados por el bizarro teniente de aquel cuerpo Sr. Lopez, Gimeno con su gente marchó precipitadamente a Usoras, corriéndose después a Costur, para evitar el encuentro de las tropas que continuaban en su persecución.

El lunes 17, la columna del Sr. Lopez, que había llegado también a Costur, recibió orden de retirarse, más al formar la fuerza de carabineros para emprender la marcha, los carlistas, que estaban escondidos en las inmediaciones, y creyeron sin duda fácil cosa vencer a los 25 hombres que componían la columna, rompieron el fuego desde las bocanillas inmediatas que daban al campo, mas replegándose la fuerza en los primeros momentos a la iglesia del pueblo, y enviándolo luego con los carlistas, los desalojó de la población después de dos horas de fuego, resultando herido un cabo por parte de la tropa, y retirando los carlistas varios heridos en bagajes que sacaron del mismo pueblo.

Esta acción tuvo lugar de noche, y a la mañana siguiente la columna de carabineros salió de Costur, viéndose desde los primeros momentos a los carlistas, que habían tomado posiciones en las alturas inmediatas; mas cuando vieron la decisión con que las fuerzas del Sr. Lopez avanzaban para tomar posesión de una altura, desde donde podían combatirlos, huyeron en todas direcciones, para reunirse sin duda en algún punto lejano donde se creyesen seguros.

De estos encuentros ya sabremos la verdad. *Las Provincias*, en el mismo párrafo, da también por escarmentado a Cuelga en Portillada, y sabido es que la escarmentada fué la tropa, como lo confirma otra carta de Alcáñiz, fecha 19, que publica el *Diario de Avisos* de Zaragoza, y que dice:

«Después de recoger detalles y más detalles sobre el encuentro de Portillada, me he convencido de que el teniente Batalla quiso sorprender a la facción Cuelga y fracasó la sorpresa. Resultado: tres guardias muertos, dos heridos y un contuso. Hay que lamentar también la muerte de un paisano, así como las heridas graves de otros dos.»

Nada se sabe con certeza acerca de los heridos que, según dicen, tuvo Cuelga.

Las Provincias termina su relato diciendo: «No será extraño que la cuestión de las quintas dé a los carlistas algunos partidarios armados en estos días.»

Escriben de Lérida con fecha 19, al *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Ayer tarde entró de vuelta en esta ciudad el comandante general Sr. Corbalán, con la columna que llevó en seguimiento de Castells, y este, según parece, se ha evadido de las columnas que le perseguían, sin más detrimento que un prisionero y dos heridos que dicha columna le hizo en Agel, en el pequeño tirote que parece sostuvo su vanguardia con la retaguardia de la facción.»

En la tercera edición, que contiene por lo común las noticias de más interés, publicó anoche *La Correspondencia* la siguiente:

«Un día de estos debe llegar a Madrid el célebre médico francés Ricord.»

Una cuestión de competencia entre el Senado y el Congreso suscitó ayer el Sr. Balaguer, creyendo que el proyecto de ley de policía minera, que entraña una nueva contribución, debió ir antes al Congreso.

La mesa prometió velar por las prerogativas del Congreso.

Parece que por el ministerio de la Guerra se ha expedido una real orden para que se remitan a aquel centro los documentos originales que obren en los expedientes de los jefes y oficiales de ejército que hagan relación a las disposiciones de que hayan sido objeto con motivo de los delitos comunes que hayan cometido.

¿Qué triste idea da del ejército español esta orden!

Han llegado a Oporto muchos emigrados españoles, republicanos complicados en los sucesos del Ferrol.

Algunos de ellos se presentaron días pasados a las autoridades de aquella ciudad.

Se ha declarado sin efecto la subasta de 9,087 quintales métricos de cobre fino de las minas de Riotinto, y se ha dispuesto celebrar otra con algunas variantes en el pliego de condiciones.

El diputado Sr. Padial ha reproducido en el Congreso la proposición de ley ya presentada en otras legislaturas, pidiendo la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, indemnizando a los propietarios de esclavos.

El cable telegráfico de Bilbao a Inglaterra tendrá su punto de partida en el piso bajo de la estación telegráfica de Bilbao, a cuyo fin se han dado las órdenes convenientes.

El ayuntamiento de esta villa ha acordado ayer levantarse en alzada contra el acuerdo de la diputación provincial, desestimando el arbitrio sobre portadas, muestrarios y cortinas.

En la sesión celebrada por el ayuntamiento de Zaragoza quedó aprobada la exposición que dirige al ministro de Hacienda para que se exceptúe de la venta la iglesia de Santo Tomás de Villanueva, situada en la plazuela de San Roque de aquella ciudad. En igual sentido ha elevado otra a la comisión de monumentos históricos y artísticos, alegando el mérito así del edificio como de las magníficas pinturas que encierra, debidas a

Claudio Coello, Goya Bayeu, y otros notables pintores.

Hoy se ha fijado en las esquinas el bando dictando las disposiciones oportunas para el cumplimiento de la ley de 13 del actual, llamando a las armas 40,000 hombres y en el que el ayuntamiento hace saber su acuerdo de redimir a los que sepan leer y escribir, ser el único apoyo de padres pobres ó de hermanos menores huérfanos y desvalidos y sean naturales de Madrid ó llevar en esta villa diez años de residencia continua. También se señalan en el los locales de cada distrito en que se ha de verificar el acto.

Las diferencias surgidas entre los oficiales de peluquero y sus maestros se han arreglado de una manera pacífica, conviniéndose mutuamente en cerrar los establecimientos a las nueve, exceptuando los días vispera de fiesta en que, por ser mayor la asistencia de parroquianos, se trabajará hasta más tarde.

Vemos que en esta ocasión han tenido cabeza los peluqueros.

El cambiante de monedas Sr. Casas, establecido en la calle de Carretas, esquina a la Puerta del Sol, ha estado a punto de ser víctima de una gran estafa ayer mañana. Un sugeto ha pretendido cambiar 20,000 reales que llevaba en billetes contenidos en una cartera, y después de haber obtenido el metálico entregó otra cartera exactamente igual a la primitiva con billetes imitados. Apercibido el comerciante, detuvo al estafador, que fué puesto a disposición del juez de primera instancia.

Este se suicidó por la tarde en la prevención de la Audiencia, donde estaba detenido.

La diputación provincial de Madrid anuló ayer la elección de médico titular del pueblo de Arava, por no haberse llenado los requisitos que previene la ley.

Dicen de la Habana que producía grande impresión ver llegar de Puerto-Rico, en clase de desterrados, a las personas más identificadas con la causa de España.

Lo creemos, y nos consideraremos dichosos si las medidas de la autoridad superior de Puerto-Rico no producen otro resultado más funesto para España.

El domingo se trata de celebrar un *meeting* de tenedores españoles de deuda pública para examinar el proyecto hoy pendiente de la resolución del Senado y por el cual se les priva de la tercera parte de sus intereses.

Hoy recibimos cartas autorizadas de Cuba dándonos cuenta de las operaciones contra los insurrectos. A pesar de las copiosas lluvias y de los muchos enfermos que hay en las tropas del departamento Oriental, el general Riquelme, que tiene el mando en jefe de las mismas, continúa incansable la reorganización de aquel ejército en cuatro divisiones para comenzar una vigorosa campaña tan pronto como la estación lo permita.

Los insurrectos, que conocen cuánto les perjudica este plan, como también la segunda trocha que el citado general ha mandado abrir, multiplican los esfuerzos para entorpecer los planes de nuestro ejército.

El 10 de Octubre, aniversario del alzamiento de Yara, han querido celebrarlo este año, como los anteriores, con varios ataques a los destacamentos aislados; pero fueron severamente escarmentados.

El ataque se dirigió contra Guisa, Caño, La Sal y Baire, poblados insignificantes cuyas pocas casas son en su mayor parte bohíos de paja, y que tienen destacamentos de 40 a 60 hombres, a excepción del de Guisa, cuyo destacamento había reforzado el general Riquelme con 100 soldados y una pieza.

Todos estos ataques los hicieron los insurrectos de noche. En el de Guisa fueron rechazados sin incendiar nada ni conseguir poseerlos sino por cortos momentos de unas calles, siendo desalojados a bayonetas. Las tropas tuvieron dos muertos y dos heridos, muriendo también un voluntario. Dos ó tres mujeres quedaron heridas. El ene ugo dejó once muertos, siendo perseguido por el batallón de Bailén, que le dispersó por completo. Nuestros soldados se batieron en la proporción de uno contra ocho.

En el Caño había 25 soldados, y cayeron sobre ellos 500 insurrectos; pero cuando el destacamento se estaba batiendo heroicamente, llegó en su auxilio la fuerza del Bu de catalanes y destruyó al enemigo, obligándole a salir cada cual por su lado. Los catalanes, voluntarios y destacamento continuaron persiguiéndolo, le alcanzaron de nuevo, batieron y dispersaron, teniendo nuestras fuerzas cuatro bajas. Los insurrectos en este ataque y en el de la Sal, que fué idéntico, perdieron 600 hombres.

En el Baire fué rechazado el enemigo, perdiendo diez hombres; llegando oportunamente el batallón de Bailén, le persiguió, alcanzándole y dispersándole a las cuarenta horas de marcha, y dejando en poder de las tropas nueve muertos y cinco prisioneros.

A fines de este mes debe empezar la campaña de invierno.

SEGUNDA EDICION.

La Liberté publica un artículo para resenar las tendencias actuales de cada una de las numerosas facciones en que está dividida la Asamblea francesa. Las apreciaciones del periódico citado nos parecen bastante exactas, aunque hay marcado empeño de hacer ver que todos los partidos desean la permanencia en el poder de M. Thiers, y esto no es del todo cierto, pues los legitimistas están ya cansados de él y los radicales le tratan ahora con alguna benevolencia solo por ayudarse a conseguir el establecimiento de la república.

Hé aquí el extracto de lo que dice *La Liberté*: «Derecha.—Aguisencia a toda solución que conserve intacto ó en gran parte el pacto de Burdeos.—Acuerdo casi general sobre la necesidad de prolongar los poderes de M. Thiers, rechazando, no obstante, la parte del mensaje que se refiere al establecimiento de la república definitiva.

Centro derecho.—La mayor parte de los oradores de esta fracción declararon en la reunión que celebró el domingo, y de la que nos ocupamos en otro lugar, que sin tratar de abjurar de sus opiniones monárquicas, consideran imprudente suscitarse cuestiones de esta naturaleza, y que el patriotismo imponía a todos el deber de no pensar más que en los intereses sociales, y principalmente en conservar la seguridad de que tanto necesita ahora la Francia.»

Esta fracción sólo exige prendas seguras contra el advenimiento al poder de los radicales. Está dispuesta a votar la prolongación de los poderes de M. Thiers, si el Gobierno se asocia, como se asoció, a una proposición condenando las ideas expuestas en Grenoble por M. Gambetta.

Centro izquierdo.—En esta fracción el acuerdo no es tan completo como podía suponerse: todos los individuos que la componen quieren fundar la república; pero parece difícil que se obtenga la

adhesión general de esta fracción al proyecto de Constitución de cinco artículos, que circuló en los periódicos poco más de un mes há. En cambio hay unanimidad de pareceres respecto a la prórroga de los poderes del presidente.

Izquierda republicana.—En esta fracción, según resulta de lo ocurrido en la sesión del domingo, se ha resuelto dar al presidente de la república un voto de aprobación y de confianza, habiéndose adherido al pensamiento de prorrogar los poderes del presidente, pero subordinando la votación de esta medida a ciertas modificaciones que deben llevarse a cabo en la constitución del poder. La cuestión de la renovación parcial de la Asamblea ha causado una división profunda en este importante grupo, lo cual prueba que, a excepción de la prórroga de los poderes de M. Thiers, apenas podrán entenderse en el conjunto de las reformas constitucionales.

Extrema izquierda.—El partido radical está mucho menos unido de lo que generalmente se cree. Está unánime en varios puntos capitales, a saber: disolución de la Cámara; elecciones generales sin renovación parcial; y negativa a prorrogar los poderes de M. Thiers; pero M. Gambetta es partidario declarado de que el poder ejecutivo se confiera a un presidente de la república, al paso que M. Luis Blanc, gran admirador de la Constitución del año III, cree que el poder ejecutivo debe confiarse a un directorio compuesto de cinco personas.

De manera que, a excepción de la extrema izquierda, es decir, del partido radical, que consta de 80 diputados poco más o menos, ninguna fracción parlamentaria se opone a la prórroga de los poderes de M. Thiers.

En todas las demás cuestiones los partidos están divididos, y por autorizada que sea la palabra de M. Thiers, el presidente de la república jamás logrará poner de acuerdo a hombres de tan opuestas tendencias y opiniones.

Continúan circulando rumores alarmantes acerca de la cuestión de orden público; el Gobierno ha recibido telegramas de las autoridades de algunas provincias que dan como seguros próximos trastornos con motivo de las operaciones de la quinta.

En varios pueblos de Andalucía y Valencia los mocos sorteados han prometido resistir de una manera pasiva no presentándose el inmediato domingo a practicar las operaciones que previene la ley.

El Gobierno, en vista de esto y de la gran efervescencia que se nota en muchos puntos, ha mandado reconstituir las escasas tropas de que puede disponer, en los sitios que considera más amenazados.

Se asegura que el Gobierno, en vista de la completa inutilidad del general Baldrich, y a instancia de los diputados ministeriales de Cataluña, ha decidido ya relevarle del puesto que ocupa y enviar en su lugar al general Moriones.

No se sabe si el interesado aceptará este puesto en las condiciones y con los medios que el Gobierno le ofrece; pues la situación de Cataluña es más grave de lo que dice la Gaceta, y personas muy competentes aseguran que sin grandes y poderosos elementos es punto menos que imposible dominar el pujante movimiento carlista que se extiende ya hasta las mismas puertas de Barcelona.

Personas importantes de la capital de Cataluña han pedido al Gobierno que envíe el correo por mar, en vista de las frecuentes interrupciones que sufre la correspondencia por causa de los carlistas.

Se ignora si el Gobierno accederá a esta petición.

Las noticias de la salud de D. Amadeo son contradictorias.

Todas convienen, sin embargo, en que no ha desaparecido la gravedad.

Llama mucho la atención el que los conservadores, antes tan fieles, hayan dejado de reclamar de la comisión de acusación el pronto dictamen del negocio sometido a su fallo. Si será cierto lo que estos días se dice sobre haber desaparecido la tirantez que desde hace algún tiempo existía en las relaciones de los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla?

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Después de leída y aprobada el acta se presentan algunas exposiciones que pasan a las comisiones correspondientes.

También se dirigen algunas preguntas al Gobierno, las cuales no pueden ser contestadas por no encontrarse a primera hora más ministros que el de Gracia y Justicia.

El Sr. Cisa apoya una proposición sobre creación de jurados que diriman las contiendas entre los operarios y los fabricantes.

Se toma en consideración. Se presenta una proposición incidental pidiendo que declare al Congreso que vería con gusto la pronta pacificación de Cataluña.

El Sr. Balaguer la apoya con un breve discurso. Dice que el estado de Cataluña es muy grave, y que la Gaceta no dice una palabra de verdad en lo que a los carlistas se refiere.

Lee una comunicación del Ayuntamiento de Arenys de Mar, en la cual se trasmita al gobierno de la provincia de Barcelona un oficio del general Castella, conminando al pago del actual trimestre de contribución.

Refiere los combates de los carlistas en Monistrol, y otros hechos llevados a cabo por las fuerzas de los generales Saballs, Tristany y otros.

Continúa por espacio de algún tiempo refiriendo los actos de las fuerzas carlistas del Principado, donde a juicio del Sr. Balaguer domina su majestad el rey Carlos VII.

Cita el hecho de haber detenido los carlistas un tren, y apoderados de 42,000 pesetas en calderilla, las cuales, no pudiendo llevarse por completo, repartieron a los viajeros, y se dispersaron por los campos.

Dice que es tal el desdoro de los carlistas, que en la misma Barcelona se cotizan públicamente al 25 por 100 los títulos del empréstito de Carlos VII.

Asegura que los datos estadísticos arrojan una suma de más de tres millones recaudados por los carlistas desde que están en armas.

Afirma que los carlistas están organizados en juntas y correimientos que llegan hasta el punto de extender salvoconductos que permiten viajar tranquilamente bajo la protección del Gobierno de Carlos VII al que los lleva.

Sostiene que tienen hasta su Gaceta oficial en Barcelona, y que esta Gaceta se llama La Convicción.

Pinta de una manera pavorosa el estado del país.

Un diputado, al oír la terrorífica pintura que hace el Sr. Balaguer, exclama: «¡Qué horror!»

Pregunta al Sr. Ruiz Zorrilla qué ha hecho de la libertad.

El Sr. Ruiz Zorrilla, desde su banco, dice: «ya lo verá su señoría».

Concluye lamentándose de la perturbación que reina en todas partes, con un Gobierno como el actual, que deja impunes casi todos los crímenes que se cometen.

El Sr. Ruiz Zorrilla contesta al Sr. Balaguer. Dice que los carlistas están en su derecho al tener periódicos y al reunirse y asociarse, por lo cual el Gobierno no puede castigarlos.

Ataca a los conservadores, porque en su sentir no tienen fe en la libertad.

Asegura que el día en que tenga que pedir que se suspenda el título primero, se retirará a su casa.

Concluye el Sr. Ruiz Zorrilla afirmando que el ministro de la Guerra dará amplias explicaciones sobre el estado de Cataluña.

El Sr. Pascual y Casas ataca al Gobierno por su conducta en Cataluña y afirma que es cierto todo lo que había dicho el Sr. Balaguer.

El Sr. Llavé, diputado ministerial, se lamenta de la situación de los pueblos de Gerona.

El Sr. Martínez usa de la palabra para alusiones personales.

El general Córdova empieza a dar explicaciones sobre la situación de los pueblos catalanes.

Han pasado las horas de reglamento a la hora en que cerramos este acta.

En breve debe levantarse la sesión.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALES, 20.—El Gobierno no ha tomado todavía ninguna resolución.

Parécete que está esperando el acuerdo de la comisión acerca de la proposición del señor Kerdrel, relativa a la contestación al mensaje del presidente de la república.

El Consejo de ministros ha vuelto a reunirse esta mañana.

ROMA, 20.—El ministro de Justicia ha presentado a la Cámara un proyecto de ley sobre las corporaciones religiosas.

PARIS, 20.—Hoy en la Bolsa se han cotizado: El empréstito, a 85-55.

El 3 por 100 francés, a 52-62 1/2.

El 5 por 100 id., a 84-30.

El interior español, a 26-1/8.

El exterior id., a 25-1/16.

LONDRES, 20.—El exterior español a 29-3/4.

No se ha cotizado el portugués.

AMSTERDAM, 20.—El 3 por 100 español, a 29-5/8.

El 3 por 100 portugués a 41-1/16.

VERSALES, 20.—En la Asamblea Nacional continúa la discusión del proyecto de ley sobre el jurado sin ningún incidente.

Asegúrase que mañana la comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición del Sr. Kerdrel, pidiendo que se dé una contestación al mensaje, oír al Sr. Thiers.

PESTE, 20.—Ayer hubo una sesión muy tumultuosa a consecuencia de un ataque injurioso dirigido por un diputado al presidente del Consejo de ministros, el cual al

sincerarse obtuvo grandes aplausos de la mayoría.

Todos los individuos del ministerio han manifestado que presentarán la dimisión si el partido a que pertenece dicho diputado no da una completa satisfacción al Gobierno.

BOLSA DEL DIA 21 DE NOVIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-70, 50, 65, 45, 40 y 35; pequeños, 27-85 y 35.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-50; pequeños, 31-65; a plazo, 31-55 fin. cor. fr.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-80, 103-00 y 103-10; no publicado, 103-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 78-55, 50 y 49.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-55. Da los dos vencimientos, publicado, 97-85.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-20, 54 por 100, 54-10 y 54-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 178-00 y 174-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 14°8 y al sol de 20°0.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, León, Palencia, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid 32,421 pesetas 29 céntimos.

La tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 22 y 25 del actual las facturas siguientes:

Día 22.—Facturas de cupones de obligaciones de ferro-carriles del semestre actual, primer sorteo, números 391 a 394.—Idem id., del segundo sorteo, números 2,991 y 2,992.—Idem id., de Alar a Santander, primer sorteo, números 46 a 50.

Día 25.—Amortizaciones de obligaciones de ferro-carriles del sorteo verificado en Diciembre de 1871, números 582 a 590.

La Dirección de la Caja general de Depósitos, ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 22 del corriente.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3,801 a 3,825 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bols 59 de sorteo, carpetas números 1 al 10 de señalamiento.

Por la contaduría central de la Hacienda pública se avisa a las clases pasivas que cobran sus haberes en la Tesorería central de la Hacienda pública, que deben acreditar su existencia y estado en dicha contaduría desde el día 25 al 20 del presente mes.

Leemos en un periódico valenciano: «Hoy día, 20, hace dos años que se cayó el Teide por la desaparición de la fiebre amarilla en esta ciudad. A pesar del excesivo tiempo transcurrido, todavía no han recibido ni las gracias, ni mucho menos las justas distinciones honoríficas para que fueron propuestos algunos celosos patriotas que trabajaron con gran interés, sin obligación alguna, como es público y notorio, a pesar del gran aprecio que demostraron en su favor las autoridades todas de Valencia. En cambio se están premiando con condecoraciones y buenos empleos a personas que no solo no han prestado a la patria servicios de ninguna clase,

sino que tampoco son aptos para dichos empleos, no reuniendo mas circunstancias favorables que el ser amigos de los que mandan. ¡Cosas de España!»

Se entiende, de la España revolucionaria.

Seguimos en un periódico de Cádiz, el viernes a las doce y cuarto de la noche, algunos tuvieron ocasión de admirar un fenómeno celeste de inusitada hermosura, consistente en el tránsito por la atmósfera, en dirección de O. a E., de un brillantísimo aerolito rojo, que en su rapidísima marcha dejaba tras sí por breves segundos una prolongada estela del mismo color, aunque algo amortiguada, y de una anchura, a la simple vista, como de 10 a 15 centímetros. La marcha del aerolito era tal, que apenas dió tiempo para admirarlo a los que tuvieron la sorpresa de verlo.

Dice un periódico, que anteaer quiso hacerse en el Saladero, una estela, de las conocidas vulgarmente con el nombre de enterreros, a un francés que habitaba en el hotel de Rusia. El primer día, estafado, parece que llevaba la suma de 26,000 reales para entregar a uno de los presos a cambio de un baul que contenía ciertos papeles; pero que gracias a la actividad y buen celo del señor alcalde de dicho establecimiento, pudo evitarse la consumación del delito.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio de las pastillas pectorales del doctor Andru, que publicamos en la sección correspondiente. Los excelentes resultados que han producido en uno de nuestros compañeros, afectado de un catarro crónico, nos impone el deber de gratitud de elogiar la eficacia del medicamento a que nos referimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Presentación de Nuestra Señora, San Rufo y San Esteban, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Cecilia, Virgen y mártir.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Ninas de Leganés, donde, por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde, pases y reserva.

Continúa por la tarde en la Capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y predicará hoy D. Jaime Cardona.

Seguían celebrándose por la noche los sufragios por las benditas Almas del purgatorio, y predicarán en Italianos D. Basilio Sánchez Grande; en San Ignacio, D. José Pascual; en el C. rmen. Calzadillo, D. Antonio Cano, y en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe.

En San Ginés predicará por la noche D. Manuel Uribe.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

Teatro nacional de la ópera.—A las ocho y media de la noche.—Función 31 de abono.—Turno 1.º impar.—Un ballo in maschera.

IMPRENTA DE DON ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

MANUAL ECLESIASTICO

POR EL PRESBITERO

D. FRANCISCO GOMEZ SALAZAR,

Doctor en Sagrada Teología,

teológico excedente de esta facultad en la Universidad central, licenciado en Derecho civil y canónico, teniente vicario, juez eclesiástico ordinario de Madrid y su partido.

La obra consta de un tomo en 4.º de 690 páginas, en buen papel y excelente carácter de letra.

Se vende al precio de 2 rs. cada ejemplar en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, y en provincias en las principales librerías.

Los señores que vivan fuera de la corte y deseen adquirir la obra, pueden dirigirse a dicho Sr. Olamendi, incluyendo en libranza sobre el Tesoro, sellos de cartas ó letra de fácil cobro su importe con 4 rs. más para pago del franqueo, y se les remitirá inmediatamente por el correo.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa, que es síntoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja el dolor de los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS serina ó de coque, que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coque pectoral y analeptico.

LA TOS catarral ó de coque y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno, Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alhó, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Damas.—Chidz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega, Incl. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES RECOMENDADOS HACER CINCUENTA años por los mejores médicos.

El vejigatorio de Albespeyres es uno de los mas preciosos agentes de la terapéutica. Su acción es energética y producida siempre doce horas á lo más después de su aplicación.

Envuelto en un estuche metálico, su transporte es por demás fácil y puede naturalmente llevarlo en su cartera el médico que tiene clientela en los pueblos ó en el campo. Begir la firma de ALBESPEYRES sobre cada vejigatorio.

El papel de Albespeyres es la preparación mas cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. Por su acción, siempre igual, produce una supuración abundante y regular.—Cada hoja de papel lleva el nombre de Albespeyres.

Paris, 78, faubourg Saint-Denis, y en todas las farmacias donde se encuentran las CAPSULAS RAQUIN.—Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 22 rs., Sres. M. Miquel, Borrell, Ocaña, Escolar y Ortega.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Para los CABELLOS y la BARBA

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia. 1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado, s. g. d. g. PARIS. — II, RUE DE TRÉVISE, II. — PARIS

LONDRES, 21, Beaufort Street S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura, restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA CABELLOS BLANCOS

ORZINA

DOCTEUR JAMES SMITHSON

Para devolver pronto al cabello y a la barba sus colores naturales.

Con esta tintura no es necesario lavarse la cabeza ni antes ni después: aplicación sencilla: resultado inmediato: no mancha la piel, ni hace nada nociva a la salud. Caja y accesorios, 6 f. — Casa L. LEGRAND, perfumista. — En España 24 y 28 rs. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

UNICO PREMIO en la Expos. París 1889. UNICA ADMISION en la Expos. París 1907.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningún peligro: el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener en la elegancia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX

UNICA PROPIETARIA

Devotoir GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS,

54, rue Ste. Croix de la Bretonniere.

Tela vejigante Le Perdriel.—El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.

Thapsia Le Perdriel Redoutable.—Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced a sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir as dos firmas.

Ventas por menor, en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio, 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

LOS CODIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS. SEGUNDA EDICION.

Se ha publicado el tomo 8.º. Está en prensa el tomo 9.º, y sigue abierta suscripción, se recibir un tomo mensual ó los que ven publicados, en las principales librerías de España y en la del editor, D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido: se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas catódico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 613 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de León. 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza ó sellos.

EL ANTICRISTO, su origen, su país, su persona, su carácter, su reinado y consideraciones sobre su venida según las señales de la época presente, obra traducida del francés por el Dr. D. Manuel Carbonero y Sol y Meris, Canónigo secretario de capa y espada de Su Santidad.

Esta obra consta de un tomo de 346 páginas en 4.º mayor, y se vende a SEIS REALES en Madrid, administración de La Cruz, San Roque, 8, segundo, y a SETE REALES en provincias, franca de porte. (Núm. 147.)

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRAS

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del alfomero.

Actividad, exactitud y orden en los encargos. (Núm. 107.)

H. BIONDETTI, CABALLERO D. varias órdenes por servicios prestados por su endage regulador para curar las hernias. Dirigiése de una á cuatro, rue Vivienne, 48, Paris.